



CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

Geopolítica del agua

OCÉANOS, MARES, RÍOS Y AGUA POTABLE



EDICIÓN
Octubre - Diciembre
2024

6

Geopolítica del agua

La Geopolítica y la Diplomacia en el Conflicto Marítimo China-Filipinas

Asia Central desde China

Quiénes somos

Somos una revista digital especializada mexicana con enfoque internacional específicamente geopolítico.

Somos un proyecto autónomo con el propósito de conectar a México con el mundo y viceversa.

Qué hacemos

Hacemos investigaciones exhaustivas, metódicas, teóricas, objetivas, críticas e imparciales sobre distintos sucesos de carácter nacional e internacional utilizando elementos de diversas áreas de conocimiento como geografía, economía, sociedad, cultura, las relaciones internacionales, etc., para generar artículos de análisis, reportes especiales, reportajes analíticos y artículos de opinión sobre diferentes regiones, países y el mundo en general.

Todo ello lo presentamos a través de nuestros productos digitales: Ediciones trimestrales, ediciones especiales, ediciones complemento, pronósticos anuales y notas semanales.

Cómo lo hacemos

Utilizamos un modelo de análisis propio basado en la geopolítica que nos guía a la comprensión objetiva de los sucesos en el mundo, que nos permite tener presente la neutralidad, sin posturas ideológicas o paradigmas comunes. Priorizamos el uso de los elementos como geografía, cultura, política, economía, demografía entre otros.

Buscamos ser imparciales para ofrecer a nuestros lectores información clara y fidedigna.

CREANDO UN MÉXICO GLOBALIZADO

DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, año 2, N. 6, Julio - Septiembre 2024, es una publicación trimestral digital editada por Código Nexus: Revista Digital Especializada, Centro de Negocios Concentro, Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18, Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, C.P. 45019, México. Tel. +52 (33) 4200-9752. www.codigonexus.com Correo electrónico informes@codigonexus.com. Editor responsable Tania Guadalupe Navarrete Ochoa. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-082013082500-102, ISSN: En trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Director Ejecutivo Andrés Alejandro Araujo Bermúdez, Centro de Negocios Concentro, Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18, Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, C.P. 45019, México. Fecha de última modificación: 17 de enero de 2025.

Directorio

Fundador y Director Ejecutivo
Andrés Alejandro Araujo Bermúdez

Directora de operaciones
Lourdes Estrada Espinoza

Analistas
Andrés Alejandro Araujo Bermúdez
José Enrique Aguirre Torres
Ana Silvia Orduña Martínez
Isabella González Díaz
Patricia Montserrat González de la Torre
Daniel Cortes Largo

Diseño
Lourdes Estrada Espinoza
Andrés Alejandro Araujo Bermúdez

Corrección de estilo
Daniel Cortes Lazrgo

Código Nexus
Edición trimestral número 6
Año 2
Octubre - Diciembre 2024
Distribución digital

informes@codigonexus.com

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.

Carta de la edición

En esta edición de Código Nexus, te invitamos a descubrir cómo el agua ha sido un actor clave en la historia geopolítica. Nuestro artículo principal, “Geopolítica Azul: Océanos, mares, ríos y agua potable”, examina cómo los cuerpos de agua han influido en la economía, la estrategia militar y los conflictos globales, desde el acceso a agua potable hasta el control de rutas comerciales estratégicas.

En “La Geopolítica y la Diplomacia en el Conflicto China-Filipinas: ¿Dos conceptos antagónicos?”, exploramos la relación entre la geopolítica y la diplomacia en la disputa territorial entre estas dos naciones, reflexionando sobre el delicado equilibrio entre confrontación y cooperación en el Mar de China Meridional.

En “Asia Central desde China: Una mirada desde la cooperación en un escenario cambiante”, analizamos el creciente rol de China en Asia Central, destacando sus esfuerzos por afianzar relaciones económicas y políticas con los países de la región en un mundo en constante transformación.

También encontrarás en la sección de Relaciones Internacionales más análisis que abonan a seguir comprendiendo el panorama global.

Esperamos que disfrutes esta edición y los temas que presentamos sobre el mapa geopolítico.

¡Bienvenidos nuevamente a Código Nexus!

Atentamente,
Código Nexus

Equipo Código Nexus



Andrés Araujo / Fundador y Director Ejecutivo

Estudiante de la licenciatura de Relaciones Internacionales, en la Universidad Del Valle de Atemajac, Jalisco. Cursa actualmente el diplomado en Análisis Internacional de Lisa Institute. Diplomado de Historia de Poder en México. Los temas de especialidad son Seguridad Internacional, Geopolítica, Ciencias Políticas, Historia y Estudios Regionales América Latina.

aaaraujo@codigonexus.com



Lourdes Estrada / Directora de Operaciones

Estudió la licenciatura en Diseño Industrial en la Universidad de Guadalajara. Realizó un intercambio académico en la Universidad Mayor en Chile. Desde hace más de 8 años se ha dedicado a colaborar con proyectos de diseño editorial y diseño y desarrollo de nuevos productos. Cuenta con amplia experiencia gestionando y coordinando proyectos en las áreas creativa, educativa y medioambiental.

lestrada@codigonexus.com



José Enrique Aguirre Torres / Analista

José Enrique Aguirre Torres tiene una licenciatura en Relaciones Internacionales y una maestría en Relaciones Internacionales de Gobiernos y Actores Locales de la Universidad de Guadalajara. Actualmente, está cursando un doctorado en Ciencias Políticas en la misma universidad. Ha trabajado en áreas de internacionalización y cooperación para el desarrollo a nivel universitario y gubernamental. Ha realizado estancias académicas, de investigación y especialización en universidades de Alemania, Suecia, Reino Unido, Estados Unidos, Argentina y Colombia. Actualmente, es el Coordinador del Espacio Americano en Guadalajara, conocido como el Rincón Franklin, el cual opera en coordinación con el Programa de Diplomacia Pública del Consulado de Estados Unidos en Guadalajara y la Coordinación de Internacionalización de la Universidad de Guadalajara. Sus principales líneas de investigación son la acción internacional de los gobiernos locales en el campo de la innovación tecnológica y la gobernanza internacional-local de la Inteligencia Artificial en territorios.

eaquirre@codigonexus.com



Ana Silvia Orduña Martínez / Analista

Estudió la Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Es asistente de investigación en el Departamento de Estudios Internacionales de la UdeG, adscrita a línea de investigación de la acción internacional de Actores No Estatales, Medio Ambiente y Acción Climática, migraciones internacionales y gobernanza desde junio de 2021.



Daniel Cortés Largo / Analista y Corrección de estilo

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Ha trabajado en Derechos Humanos de Niños, Niñas y Adolescentes para el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes, Organismo Especializado de la Organización de los Estados Americanos (IIN-OEA), siendo autor de dos informes regionales en la materia. Finalmente, dentro de sus líneas de investigación se encuentra: internacionalización de gobiernos municipales en Jalisco; Agenda 2030 en lo local y el papel de la Santa Sede en las relaciones internacionales. Actualmente, es maestrante en la Maestría en Relaciones Internacionales de Gobiernos y Actores Locales (MRIGyAL) en la UdeG.

Equipo Código Nexus



Patricia Montserrat González de la Torre / Analista

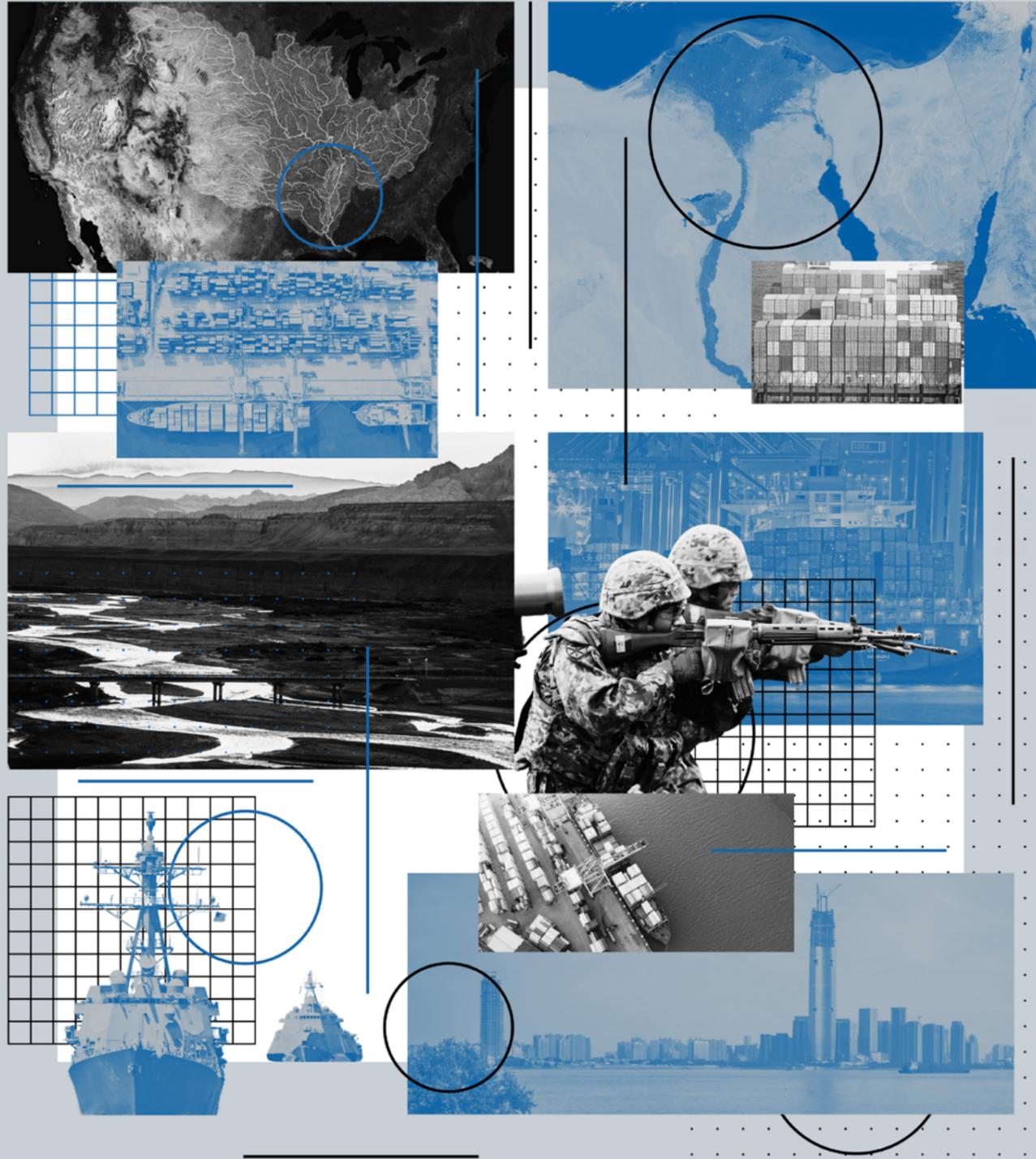
Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha participado como representante juvenil de México en eventos tales como el Helsinki Workshop on Youth, Peace and Security Agenda, así como en el 4th Annual Knowledge for Prevention Symposium. Sus principales líneas de investigación son los temas de Diplomacia y Política exterior mexicana.

Colaboraciones



Isabella González Díaz / Colaboradora

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Durante más de 9 años ha participado como trabajadora humanitaria para organizaciones del Sistema de Naciones Unidas, organizaciones internacionales y organizaciones civiles. Cuenta con un Diplomado en Primeros Auxilios Psicológicos y se ha especializado en las áreas de protección y primera atención de solicitantes de asilo, refugiados y apátridas en México. Sus principales líneas de investigación son la ayuda humanitaria internacional, la resolución de conflictos, la cooperación internacional y la migración internacional.



Contenido

GEOPOLÍTICA DEL AGUA

08

Geopolítica del agua

José Enrique Aguirre Torres & Ana Silvia Orduña Martínez

24

La Geopolítica y la Diplomacia en el Conflicto Marítimo China-Filipinas

Patricia Monserrat González de la Torre & Andrés Alejandro Araujo Bermúdez

GEOPOLÍTICA

38

Asia Central desde China

José Enrique Aguirre Torres & Ana Silvia Orduña Martínez

RELACIONES INTERNACIONALES

44

Crisis migratoria venezolana

Isabella González Díaz

52

Los intereses geopolíticos del Papa Francisco en el ámbito internacional

Daniel Cortes Largo

GEOPOLÍTICA DEL AGUA

OCÉANOS, MARES, RÍOS Y AGUA POTABLE

JOSÉ ENRIQUE AGUIRRE TORRES & ANA SILVIA ORDUÑA MARTÍNEZ

El agua es fundamental para la humanidad y la civilización. Múltiples conflictos y guerras se han desarrollado para lograr tener acceso a la misma, sea para tener agua potable, para la agricultura o el simple hecho de que los cuerpos de agua, como ríos navegables o mares con conexión a los océanos, han sido cruciales para el desarrollo económico y militar de diversas potencias mundiales. “El agua es un asunto geopolítico obvio cuando se trata de rivalidades entre Estados para el control de los territorios donde las fuentes y suministros son considerados esenciales para la existencia misma de la población” (Giblin, 2003).

En un contexto actual, ¿será posible replantear la geopolítica del agua ajustado al panorama crítico medioambiental, además de reconocer que el agua permea en una amplia variedad de ámbitos humanos? En este artículo se exploran las diferentes formas en la que el agua ha figurado como un elemento central dentro de la geopolítica, planteando los nuevos horizontes a los que dicha herramienta analítica debe adaptarse frente a los retos del siglo XXI.





Diseño por Código Nexus mostrando a tres de los autores clásicos de la geopolítica (de izquierda a derecha): Halford Mackinder, Alfred Mahan y Robert Kjellén (Fuentes: Librería del Congreso de EE. UU./Diccionario Biográfico Sueco(Svenskt Biografiskt Lexikon)/Academia de Ciencias y Artes de Macedonia/Heartland Tres Ensayos sobre Geopolítica)

GEOPOLÍTICA DEL AGUA, MIRADAS CLÁSICAS QUE FLUYEN

En un primer momento, al pensar en el agua como factor geopolítico remite a contemplar el recurso desde la visión clásica: a partir de las rutas marítimas y fluviales y las potencialidades comerciales y de apertura de mercados que emanan de ellas. También como escenario que resguarda recursos naturales de gran valor para las economías mundiales. O como espacios estratégicos para el despliegue de esfuerzos de seguridad nacional y colectiva. Estas perspectivas sobre el agua como objeto geopolítico están presentes desde los inicios de la geopolítica como estudio, cuando el análisis se centraba en el juego del poder entre las potencias imperialistas condicionadas por los elementos del entorno. Aunque hoy en día se vive en un contexto híper globalizado y complejizado por la variedad de actores que participan, el valor del agua como elemento geopolítico tiene continuidad desde el mismo corte. Los océanos y los ríos como espacios que permiten el despliegue de poder y control de la comunicación y de los mercados, o como fuente de recursos.

Pero en la actualidad se presentan los efectos de un modelo de producción y

desarrollo que se ha gestado por cientos de años, mismo que ha llevado a un deterioro generalizado del medio ambiente. En este escenario, el agua, los mares y los ríos mantienen ese valor geopolítico clásico. No obstante, se invita a repensar (o expandir) la geopolítica del agua desde una visión que toma al recurso como algo básico para la vida, que además trasciende a cuestiones sociales, culturales, políticas, humanitarias y ecológicas. Otra cuestión debe ser añadida a la ecuación geopolítica: la escasez del recurso y su efecto tensor de las relaciones entre actores y frente a la naturaleza misma. En este sentido, el agua como factor geopolítico se acentúa más que nunca. Es una cuestión de disponibilidad, control y poder.

Antes de ahondar en la geopolítica del agua, es necesario aterrizar dicho concepto, pero sin apellido. No hay una definición concreta que se ajuste a la capacidad analítica que tiene la geopolítica. Previo a 1916 (cuando comienza la formalización del concepto en el contexto de la Primera Guerra Mundial) ya existía un conjunto de conocimientos que apuntaban al pensamiento geopolítico, aunque no se

tenía un nombre propio para el estudio. El término 'geopolítica' fue aterrizado por Rudolf Kjellen, el cual planteaba que la política era una variante dependiente en función de los factores geográficos del Estado (Cuéllar, 2012). Es así que en un primer momento, la geopolítica buscó dar explicaciones geográficas a las condiciones humanas en relación a su capacidad de organización y de poder (Manzano, 2024).

Tuathail (1997) agrupa los discursos predominantes de la geopolítica por enfoque y temporalidad. El primer grupo incluye el discurso imperialista, y agrupa autores cuyos postulados son previos al siglo XX, como Alfred Mahan (1840-1914) quien fue un historiador naval y un oficial en la armada estadounidense. Él desarrolló

estudios sobre la importancia de la geografía física con especial atención en los océanos, por lo que grandeza nacional sería a través del expansionismo naval. Su visión ayudó a entender la supremacía de potencias navales imperialistas, principalmente de Reino Unido. La teoría, aunque una de las más clásicas, tiene cabida en la actualidad cuando se observa la importancia de las rutas comerciales marítimas dentro de la dinámica del comercio global. Sobre esto, se invita a revisar el artículo principal de la 5ta edición de Código Nexus. Éste aborda 'El cambio climático y los cambios políticos', y trata el tema del derretimiento del Ártico y la apertura de oportunidades de rutas comerciales marítimas alternas (Aguirre y Orduña, 2024).



Mapa de las rutas marítimas internacionales en 2012 (Crédito: shipmap.org)

En cuanto a las demás agrupaciones de los discursos de geopolítica, Tuathail (1997) también incluye a la geopolítica de la Guerra Fría que habla sobre la contención, países satélites y la bipolaridad; a la geopolítica del Nuevo Orden Mundial con postulados relacionados a los *Rogue States*, el choque de las civilizaciones, y la geoconomía. En un acercamiento más actual, reconoce a la geopolítica medioambiental que trata temas de escasez de recursos y su vínculo con la seguridad.

Es así que la geopolítica se fue complejizando con el paso del siglo XX respondiendo a las dinámicas emergentes. A partir de lo observado en el siglo es que la geopolítica trascendió las condiciones geográficas para incluir dimensiones más amplias de la relación humanidad, poder y entorno. Esto está siendo profundizado y ampliado en el contexto del cambio climático, el multilateralismo y el ascenso de potencias regionales. Tauthail comenta que la geopolítica ha vuelto a ser una herramienta analítica tan popular porque ahora aborda visiones integrales del mapa político mundial. El autor le reconoce a la geopolítica su capacidad por capturar ‘la fotografía amplia’ al ofrecer una manera de relacionar dinámicas locales y regionales dentro de un sistema global completo. “Promueve una manera espacial de pensar que organiza diferentes actores, elementos y locaciones simultáneamente” (Tuathail, 1997).

En visiones geopolíticas más contemporáneas en torno al agua se habla de una nueva idea: el *heartland blue*. Sobre esto, se toma el concepto planteado por H. Mackinder sobre el *heartland*, espacio situado principalmente en Eurasia, cuyo control determina el pasado, presente y futuro del poder mundial, según Mackinder (Arancón, 2013) y construye su valor estratégico por los hechos geográficos e históricos (Mackinder, 1942). El desarrollo de la teoría por Mackinder, aunque no pone a los mares al centro de su pensamiento, sí hace alusiones directas al factor hídrico en la demarcación del ‘corazón’ del mundo. Reconoce a los cuerpos hídricos del Mar Báltico, el Río Danubio y el Mar Negro por su localización y valor estratégico. Mackinder (1942) observa dinámicas y factores que moldean el valor del área, relacionados con la movilidad humana y las limitaciones del poder terrestre. Y menciona: “El *Heartland* es la región a la cual, bajo condiciones modernas, se le puede negar el acceso al poder marítimo” (Mackinder, 1942).

Al retomar el *heartland* y sumando la alusión del agua, *blue*, Manzano lo enmarca “en todas las zonas donde el agua está rodeada de rivalidades por su posición y uso, cuyas mayores preguntas no logran ser resueltas mediante la geopolítica del agua” (2024, p.13). Este planteamiento se enfoca a lo geopolítico del agua dulce, el cual según la autora, es un área fundamental pero poco comprendida por teorías anteriores. Manzano explica que las diferencias entre el agua salada y dulce en el entendimiento geopolítico son considerables: con el agua salada se puede proyectar la supremacía del mundo, mientras que con la dulce se debería de avanzar en una conceptualización a partir de rivalidades hidráulicas. Añade:

“Tales principios buscan comprender el agua como un elemento geopolítico, al igual que el petróleo o el gas natural, los cuales mueven la tecnología del mundo, pero no las vidas de sus habitantes y como dichas disputas podrían afectar su futuro” (Manzano, 2024).

Es así que se propone el entendimiento del factor agua desde un acercamiento amplio pero dirigido. Es replantear y reconocer el papel que juega dicho elemento en los distintos ámbitos humanos y por lo tanto (geo)políticos, que además son transversales. Utilizar la teoría del *heartland blue* permite reconocer que hay zonas en el mundo que reúnen características especiales por tener al agua como elemento central y accesible. Esto provoca la generación de discrepancias y conflictos a su alrededor, ya que la propiedad y la soberanía entran en conflicto (Manzano, 2024).

Otra alternativa que aterriza en el contexto transnacional del siglo XXI, es la conceptualización del *heartland* global trabajada por Friedman (2009). Esta visión busca comprender la dinámica del poder que deviene al heredar el control del comercio internacional (ahora global) que ha sido traspasado desde aquellos imperios europeos que ostentaron el poder marítimo comercial en siglos pasados. Los océanos Atlántico y Pacífico cobran relevancia cuando el autor argumenta que quien controle dichos espacios marítimos controlará el comercio global (p.223). El control se entiende como la capacidad para definir las dinámicas del comercio marítimo: hacer las reglas, bloquear las iniciativas de otros, o negar la participación a quien se considere rival. En este sentido, la dinámica global ve a los espacios marítimos como un espacio ideal para el despliegue de poder. ¿Quién puede acceder a ese poder? Es claro que los países con mayores capacidades materiales y que ahora son reconocidos como potencias regionales o globales comparten (y disputan) ese poder. Es por esta concepción y el debate que genera la anterior interrogante que pese a las dudas, Friedman sostiene una postura diferente a otros autores y politólogos, ya que apunta que cualquier potencia (media) dependiendo del contexto geopolítico, las dinámicas económicas mundiales y su ubicación referente a los océanos, pueden utilizar este factor de manera estratégica y con proyección de apalancamiento político.

Tomar el concepto de la hidropolítica como propuesta complementaria para abordar la dinámica actual respecto al recurso puede resultar efectiva, ya que permite referir al conjunto de condiciones en torno a la disputa por el agua entendiéndose como recurso geopolítico, como comenta de Alba (2007). El autor añade que el concepto de hidropolítica permite resaltar el carácter geoestratégico de los conflictos por el agua, los cuales se relacionan con la escasez del recurso, de su carácter transfronterizo, sobre las desigualdades entre los actores que comparten el recurso, de los límites del abastecimiento y la búsqueda de fuentes alternativas. También hace referencia al conjunto de realidades críticas derivadas de la ausencia de políticas operativas en la gestión del agua, es decir, el uso, control, cuidado y distribución del recurso (Maury, 2001; de Alba, 2007). Uno de los cuestionamientos centrales que plantea la hidropolítica sería: ¿las aguas transfronterizas son fuente de conflicto o cooperación? Se necesitaría observar a los actores implicados, recordando que éstos no son ajenos a los elementos sociales e institucionales en los que se encuentran (Bréthaut et al., 2022). O como lo plantea Manzano (2024): a partir del agua se generan rivalidades que responden al juego del poder dentro de ellas.

La geopolítica del agua del siglo XXI deberá expandir su ambición explicativa a cuestionamientos emergentes y cada vez más urgentes. ¿Habrá más conflictos entre Estados motivados por la escasez del agua? ¿Será una fuente de cooperación desde el ámbito comercial y de seguridad? ¿De qué manera la contaminación de los cuerpos hídricos y el deterioro ambiental altera el valor estratégico de mares y ríos? ¿Serán los ríos un factor que otorga poder a las comunidades defensoras frente a los actores privados o estatales con intereses extractivistas? Tomando en cuenta los panoramas que se plantean en estas interrogantes, es claro que se podrían generar conflictos y problemáticas de seguridad tanto al interior de un país como en el ámbito interestatal.



Mujeres regresan con agua potable a su aldea, Dafo, situada a 5 kilómetros de la ciudad de Tadjoura, en el sur de Yibuti. El país de Yibuti es uno de los países más pequeños y secos del mundo. (Crédito: Noorani/UNICEF)

SOBRE LA ESCASEZ Y LA ESCALADA

El agua al ser un recurso vital para la vida, además de contar con una multiplicidad de alcances en su aprovechamiento, es un factor de gran importancia en la forma en que se han trazado y evolucionado las civilizaciones. Quien tiene el control del agua ¿posee el control de su entorno? La centralidad del agua data desde las grandes y complejas agrupaciones humanas de la antigüedad que florecieron gracias a su ubicación geográfica cerca de grandes ríos como el Tigris y Eufrates, Ganges e Indo, y el río Amarillo o el Nilo; hasta el panorama actual que observa (y reta la idea de) una civilización global. Ésta es complejizada por las relaciones interdependientes establecidas en un entorno que se enfrenta a una crisis medioambiental y latente estrés hídrico. El agua ha sido un factor determinante en el curso de dichas construcciones humanas, que implican intereses políticos, sociales, económicos-comerciales, culturales, etc. Dichos intereses son encontrados y opuestos, desencadenando escenarios de alta polarización. Ahora el agua también es un factor determinante por su carácter finito y progresiva escasez.

Se entiende que la distribución del agua no es equitativa, en un principio por las cuestiones geológicas y geográficas de la naturaleza. Se calcula que hay 1386 millones de kilómetros cúbicos de agua en el mundo, aunque un 97.5% está constituida por agua salada y el restante por agua dulce (Hoffman y Armesto, 2014). Sobre esto, Manzano (2024) explica:

“El 70% del agua dulce se encuentra en estado sólido (glaciares, nieve, hielo, permafrost) mientras que el 29% está subterránea, en el 1% de los casos está disponible de manera superficial. Considerando que la disponibilidad del agua es irregular en el planeta, ya que algunos continentes reciben más precipitaciones que otros, los frentes de baja presión no poseen una descarga uniforme a nivel mundial, las variaciones dependiendo de la ubicación con respecto a su cercanía con el Ecuador, características climáticas y geográficas que benefician o perjudican las precipitaciones, estas cifras están cambiando y modificando, en especial por los efectos del cambio climático.”

Esto aterriza en un panorama complejo: la tensión hídrica comienza a ser tan localizada como global. Los planteamientos de la geopolítica deberán adaptarse a tal contexto y buscar respuestas a las preguntas que giran en torno a la cuestión estratégica y al poder que ya no sólo los actores estatales pueden ejercer.

Una clasificación de países estructurados a partir de su acceso a los recursos de agua dulce internos renovables (caudales de ríos internos y agua freática de lluvias) que tienen per cápita realizado por IndexMundi (s.f.) con datos del Banco Mundial (2024) sobre el año 2018, indica que los principales 10 países con mayor disponibilidad del recurso son Islandia, seguido por Guyana, Suriname, Bhután, Papúa Nueva Guinea, Gabón, Canadá, Noruega, Islas Salomón y Nueva Zelanda. En los puestos posteriores se localizan los países sudamericanos como Perú, Chile y

Colombia. Estados Unidos se encuentra en el puesto 53, mientras que México ocupa el lugar 77, por debajo de Cuba y sobre Tailandia. China ocupa el número 101, India el puesto 122. Y los últimos espacios son ocupados por los Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Bahrein y Kuwait.

En este listado, el posicionamiento de los países debe ser revisado contemplando factores adicionales que condicionan la demanda de agua, como la densidad de población de los países, el clima de las regiones, las industrias que se desarrollan en tales espacios, la tecnología disponible para la explotación o el acceso de los recursos y la vulnerabilidad a la degradación medioambiental. Desde una mirada global, el factor del agua comienza a tener relevancia en un contexto en donde el posicionamiento de los países respecto al recurso comienza a ser no congruente con la forma en que el sistema internacional se ha ido desarrollando, donde existen claros centros de ventaja económica y otras en donde aún continúan los esfuerzos por el desarrollo económico. La geopolítica del agua permite identificar que las desigualdades frente al agua en un contexto de crisis y escasez, otorgan retos y oportunidades nuevas a los países. Lo que conducirá a reformular las relaciones entre los países. Khader (1994) explica que las “desigualdades en términos de recursos y de demandas van a determinar las futuras estrategias de explotación que van del *laissez-faire* (donde los recursos son abundantes) a una ‘gestión de la escasez’”. De esta forma, se desarrollará un contexto en donde se crearán vínculos extractivistas o de dependencia entre los países con mayor acceso al recurso y aquellos que tendrán escasez de agua, mientras que en las relaciones donde no se puedan crear lazos pacíficos existirá conflicto.

Cuando se aborda el agua y su importancia en las dinámicas humanas, se habla de escasez y de una crisis en un futuro no lejano. Pero en el ahora, es importante recordar que la abundancia del recurso hídrico es también una cuestión que genera tensión entre los países y otros actores. Sobre todo cuando la abundancia es relativa y manejable bajo principios geopolíticos, es decir, cuando se

busca ostentar poder de acuerdo al control de tal recurso. Y en consecuencia, se busca generar (o gestionar) la escasez de manera estratégica. Aún si se retirara la cuestión de la degradación ambiental y la alteración de los ciclos del agua, el recurso hídrico por sí solo es problemático. En este sentido, Khader (1994) hace referencia al carácter altamente conflictivo del agua.

En un párrafo, el profesor Khader aborda la situación en Oriente Próximo para explicar cómo la problemática se alinea a la falta de adecuación entre los recursos y las necesidades presentes y futuras. Aunque detalla un contexto muy específico de la región en la década de 1990, su análisis trasciende a las dinámicas actuales. Khader (1994) explica:

“La política de gestión del agua, a menudo negligente, ha acarreado consecuencias que acentúan el riesgo de escasez en algunos países. Se asiste a una degradación de la calidad de la misma debido al aumento de los abonos químicos que se filtran en los manantiales y las capas freáticas, una salinización de éstas a causa de su sobreexplotación, a lo que hay que añadir un muy mal estado de la red de conducción. Además, la política agrícola, a menudo determinada por motivos ideológicos y a veces desmesurada, que requiere sistemas de riego desarrollados y subvencionados, no ha hecho más que acentuar la gravedad de la situación con una reducción, a veces radical, del nivel de las capas freáticas (el 80 por ciento del agua utilizada en Líbano, en Israel, en Siria y en Jordania se destina a la agricultura, y el 90 por ciento en Egipto). Pero en estos países la población rural es a menudo la más numerosa, y subir el precio del agua sería muy arriesgado políticamente. En otros términos, puede decirse que los diferentes gobiernos de la región han gestionado el agua más en términos de distribución que en términos de conservación y de ahorro.”



Foto satelital resaltando la Gran Presa del Renacimiento Etíope en el río Nilo Azul en Etiopía (Crédito: Yonas Kidane vía Flickr)

Con esta descripción Khader identifica de manera puntual la transversalidad del agua y pone el dedo en prácticas que dan cuenta de la amplitud del agua como elemento político y estratégico, ampliando su alcance a su peso económico, que a su vez, participa en dinámicas de legitimación al *status quo* de la región. Comparando este escenario planteado por Khader con el actual contexto geopolítico de Egipto, el país claramente se encuentra en desventaja, en especial, por la amenaza que presenta la Gran Presa del Renacimiento Etíope en el río Nilo Azul en Etiopía, aunque también podemos ver como esta posicionado como un país determinante de la región por su control del recurso en otros frentes. El párrafo también aborda las implicaciones del desgaste medioambiental y la degradación de la calidad del agua, ligado a las precarias gestiones de infraestructura y proyección de desarrollo por parte de los países.



Una foto de un campamento de arrozales cerca del delta del Mekong en 2018 (Crédito: Isabell Schulz vía Wikimedia Commons)

Otro caso práctico en el que se puede aterrizar para entender la geopolítica del agua en el contexto del siglo XXI, es el río Mekong el cual se ubica en el Sudeste Asiático, fluyendo a través de China, Birmania, Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam, llegando hasta el mar Meridional de China. Por años ha sido escenario de disputas en Asia por el uso del agua para el riego y como fuente de energía hidroeléctrica (Bompan, 2017). El panorama es detallado por Tek Vannara del Foro de Organizaciones No Gubernamentales de Camboya, quien comentó para Bompan que la cuenca mantiene a más de 60 millones de personas, y que los gobiernos y las empresas privadas mantienen acuerdos para construir presas a lo largo del curso del río. Bompan (2017) explica que:

“A lo largo de los últimos cinco años, el territorio continental del sureste de Asia se ha lanzado a una carrera para construir presas hidroeléctricas en un intento desesperado por satisfacer la creciente demanda de electricidad, y en particular, las economías más desarrolladas: Tailandia, Vietnam y China. El Dragón ha construido siete grandes centrales hidroeléctricas en el alto Mekong (conocido como Lancang en chino). Aunque los planes detallados se mantienen en secreto, se están proyectando 21 más.”

Las externalidades se verán en el impacto a la pesca, turismo y agricultura de las regiones. Vannara para Bomán añade que, si los proyectos privados avanzan, desencadenarían ambientes de persecución e inestabilidad para los grupos más vulnerables y con menores recursos. Éstos perderán sus tierras, abandonarán sus costumbres, y podrían caer en la inseguridad alimentaria al amenazar la obtención de arroz, pescado y fruta. La otra opción que podrían tener sería la migración, la que a su vez sólo aumentaría la presión en otras zonas por un incremento en la densidad población, ya sea en ciudades u otras regiones rurales.

En un contexto de encadenamiento de la industria agroalimentaria, los impactos trascienden a socios comerciales que obtienen ciertos alimentos importando de países como Vietnam. Bompan agrega sobre la posición de este país: “la carrera de Asia por la energía hidroeléctrica significa una derrota en todos los frentes” (2017). Explica que el país contaría con poca energía para importar. Además, sus reservas de agua potable y el potencial pesquero se verían reducidos. Sobre el impacto en el ecosistema, explica que la bajada del nivel del agua del Mekong inducirá la infiltración salina y el hundimiento de la tierra, implicando la pérdida de fertilidad en las mismas.



1984



2021

Las dinámicas observadas alrededor del Mekong implican el papel de actores no estatales que no ostentan el mismo poder económico que las empresas y actores privados: las comunidades. De aquí se desprenden dos cuestiones que merecen especial atención. Uno se relaciona con el dinamismo que ha cobrado la sociedad civil en la protección del río, y paralelo a esto, el aumento de inseguridad hacia estos grupos. Bompan explica que han sucedido múltiples asesinatos de ecologistas, como el caso del líder Chut Wutty en 2012. Wutty fue un defensor medioambiental nacido en Camboya. En 2001 fundó la organización no gubernamental *Environmental Watch Association*, dedicada a investigar y denunciar la tala ilegal de bosques y la minería en Camboya (Laudato Si' Movement, 2023). Es por eso que se enfrentó a los intereses políticos y económicos locales y de empresas madereras. Como resultado de esta nueva dinámica, vemos como surgen áreas de conflicto social, económico y político que a su vez podrían contribuir a mayor presión sobre los diversos países en la región en cuestiones de estabilidad social y política o de seguridad.

Otra cuestión de suma relevancia dentro del entramado geopolítico localizado en el Mekong, es el desplazamiento forzado de las comunidades. El reportaje de Bompan describe que el gobierno de Camboya ha construido varios pueblos denominados 'poblados de realojamiento'. El proyecto hidroeléctrico del Royal Group de Camboya, en asociación con la empresa Hydrolancang International Energy de China, ha repartido compensaciones entre los desplazados. Sin embargo, las retribuciones no son proporcionales al daño causado, las viviendas son de poca calidad y se localizan en zonas no aptas para la agricultura. Las personas fueron despojadas de sus medios tradicionales de vida (como la agricultura y pesca), siendo absorbidos como mano de obra para el trabajo industrial. La crisis climática complejiza el escenario: con el derretimiento de los glaciares de la meseta tibetana aumenta la intensidad de las precipitaciones que alimentan al río, derivando en inundaciones más frecuentes en temporada de lluvias. El resto del año el agua escaseará, agudizando las tensiones relacionadas con el agua (Bompan, 2017).

Entonces el agua se perfila como un recurso que puede afectar o moldear la paz y seguridad regional (e internacional). Es un importante condicionante sobre todo en territorios de alta inestabilidad transfronteriza, como puede ser observado en la relación entre Egipto, Etiopía y Sudán, quienes disputan el control sobre la Gran Presa del Renacimiento que se construye en el Nilo Azul por parte de Etiopía, detalla Rodríguez (2020). Para Etiopía, el desarrollo de dicha presa se enmarca en sus esfuerzos por ser el mayor exportador de energía de África, aunque es uno de los países con menor cobertura de electricidad para su población en la región, comenta Rodríguez. El desarrollo de dicha presa pone la cuestión del suministro de agua como principal foco de tensión principalmente para Egipto, cuyo abastecimiento de agua depende de un 95% del Nilo. Rodríguez habla sobre los esfuerzos trilaterales entre los ministros hídricos de los países implicados para continuar las negociaciones en torno a la presa. ¿Será la cooperación una vía para conciliar los intereses opuestos en una región de generalizada inestabilidad?

¿UNA PROPUESTA PARA SUPERAR LOS CONFLICTOS POR EL AGUA?

Como lo plantea la hidropolítica, las interacciones y las acciones estratégicas desde el poder sobre el agua tienen que ver también con discursos y prácticas. Para Bréthaut et al. (2022) éstos “constituyen una fuente crucial de información para entender cómo la hidropolítica es socialmente construida y contestada, y cómo se relaciona con interacciones no relacionadas con el agua” (p. 465). Es decir, el interés por el control del agua se traduce en una variedad de acciones que denotan el poder de los actores. Una de estas acciones siendo el discurso como herramienta política. La cuestión de aguas transfronterizas es el escenario ideal para entender estas interacciones. Bréthaut et al. (2022) observan cómo y por quiénes se formulan los discursos, para explicar por qué algunos son dominantes y otros subyugados.

Williams (2020) analiza la emergencia de los discursos multilaterales para hacer frente a las perfilaciones de hidrohegemonías. El autor agrupa las narrativas que se encuentran en el discurso de las aguas transfronterizas, específico para el caso del Río Indo, Ganges-Brahmaputra y Mekong. Encuentra el discurso científico-técnico-legal, de desarrollo económico y en infraestructura, medioambiental, de escasez, de securitización, y de cooperación. Para los tres casos el acercamiento es diferenciado. Algunos, como el caso del Río Indo y Ganges-Brahmaputra, la narrativa del desarrollo viene vinculado con cuestiones nacionalistas o retóricas de mercado. También se observa una securitización de los tres ríos basada en los intereses nacionales y la amenaza a la soberanía de los países implicados. Las preocupaciones medioambientales tienen mayor presencia para el caso del Mekong, siendo el caso en donde se observa mayor voluntad para la cooperación.

Con los principios que algunos en el sistema internacional buscan posicionar en la actualidad para hacer frente a los retos globales y compartidos, la cooperación resulta ser la práctica más viable y aceptada. Pero no deja de ser un plano donde se observan las relaciones de poder, como ya ha sido mencionado. Aplica para los contextos transfronterizos que observan tensiones por el agua compartida. Sin embargo, es posible que las narrativas mencionadas por Williams se empalmen, o se activen y retiren dependiendo de los intereses del momento. Williams (2020) explica que en algunos casos, un estado puede usar las narrativas de securitización o ‘des-securitización’ para inducir a otro estado a obedecer de manera aparentemente voluntaria, lo que permite al estado más fuerte institucionalizar acuerdos aparentemente cooperativos mientras mantienen la legitimidad de la relación.

Es así como se mantienen las relaciones transfronterizas de India, por medio de proyectos de cooperación y acuerdos bilaterales que se empalman con cuestiones de ‘política dura’. El país, que es potencia regional, delimita los temas a discutir en los espacios compartidos, mantiene el *status quo* y sostiene la cooperación que le facilita el acceso a ciertos recursos. Para sus cooperantes y contrapartes, como Nepal, sus preocupaciones sólo se presentan en niveles técnicos, por lo que su discurso y sus intereses no se discuten en esferas de la alta política. Un caso similar sucede con el ya mencionado río Mekong, siendo China el actor con mayor peso en el escenario. Cuando China mostró apertura de los suministros del Mekong durante una sequía en marzo del 2016, Bompan (2017) observó que si bien, los países pueden cooperar en caso de emergencia, conforme avanza el deterioro de las condiciones ambientales y la necesidad de sostener la producción, en el futuro el control del flujo del agua se podría convertir en un instrumento de chantaje político.



Soldados de la 1.ª División de Infantería Mecanizada Anfibia del Ejército Popular de Liberación de China se preparan para ofrecer al Presidente del Estado Mayor Conjunto, almirante Mike Mullen, una demostración de sus capacidades operativas durante una visita a la unidad en China el 12 de julio de 2011 (Crédito: Departamento de Defensa de EE. UU. vía Wikimedia Commons)

REFLEXIÓN FINAL

La geopolítica ha sido una herramienta analítica crucial para entender la relación entre poder y entorno. La fortaleza de este estudio está en la capacidad de adaptación del pensamiento de acuerdo a la evolución de las relaciones humanas, el medio ambiente, y las nuevas configuraciones de poder. Es así que, tomando el nombre y apellido de la geopolítica del agua, el panorama actual determinado en gran medida por la crisis medioambiental puede ser entendido de manera integral desde la centralidad del agua. El recurso es un factor determinante para las relaciones geopolíticas entre actores estatales y no estatales, públicos y privados. El control de este recurso invita a profundizar en la idea de que hoy en día el poder es multipolar, y se expresa de diversas maneras. La cooperación, bien dicen, es la continuidad de las relaciones de poder. Todo está en la perfilación del discurso para legitimar la imagen que los actores políticos, sociales y económicos asumen frente a los retos globales como lo es la crisis del agua. Conforme avance el estrés hídrico y la cooperación tenga continuidad en la narrativa que rompe con el entendimiento del agua como bien público global, se prevé la agudización de los conflictos por el control del recurso.



Protek Group está enfocado en productos innovadores de alta tecnología, empezando desde cero con el desarrollo de productos de ideas patentadas y usando todos los recursos de nuestras 3 subsidiarias para poder producir nuestros productos en masa.

DISEÑO DE PRODUCTOS

El equipo de diseño de Protek Group se encarga de trabajar los aspectos visuales, funcionales y estructurales del diseño de cualquier producto. Inclusive, Protek se encarga de los diseños 3D de cualquier producto.

DISEÑO DE MOLDES

Los moldes que maneja Protek Group son de plástico, metal y/o de silicon para poder diseñar las diferentes partes de cualquier producto de nuestros clientes. Estos moldes pueden ser producidos en masa en el departamento de moldes de Protek Group.

PRODUCCIÓN DE ELECTRÓNICOS

Protek diseña y produce, en el departamento de producción de electrónica, todos los componentes electrónicos, incluidos los PCB, las baterías, las bombillas, los motores, etc. que requieran los productos de los clientes.

ENSAMBLAJE

Protek se encarga del ensamble final de todos los componentes y de los embalajes del producto del cliente. Dicho proceso se lleva a cabo en nuestra línea de ensamble, donde se llevan a cabo estrictos procedimientos de control de calidad prevos al envío.





Diseño por Código Nexus sobre el contexto geopolítico de la disputa China-Filipinas en el Mar de la China Meridional (CanvaPro/Wikimedia Commons/Gobierno de la República de Filipinas/Getty Images/Gobierno de la República Popular de China)

La Geopolítica y la Diplomacia en el Conflicto Marítimo China-Filipinas

¿LA DIPLOMACIA TIENE UN PAPEL EN LA GEOPOLÍTICA?

PATRICIA MONSERRAT GONZÁLEZ DE LA TORRE & ANDRÉS ALEJANDRO ARAUJO BERMÚDEZ

El conflicto en el Mar del Sur de China o Mar de la China Meridional, especialmente entre la República Popular China (RPC) y la República de Filipinas, ha sido un escenario recurrente de tensiones y desafíos diplomáticos. A lo largo de los años, los intentos de resolver estas disputas a través de la diplomacia multilateral han demostrado ser ineficaces, subrayando la necesidad de adoptar enfoques diferentes y más robustos. Al mismo tiempo, el caso sirve para observar cómo es que la diplomacia puede desarrollarse en base a un determinado panorama geopolítico y cuáles pueden ser los límites y el potencial del uso de dicha herramienta en disputas bilaterales, regionales e internacionales.

UNA DISPUTA CON UN CONTEXTO COMPLEJO

El conflicto en el Mar de la China Meridional es uno de carácter multidimensional, donde convergen una gran variedad de elementos, por lo que es necesario usar diversos métodos y herramientas analíticas, la principal sería la geopolítica seguida por la histórica, la identitaria y la comercial, para poder comprender los diversos motivos, así como las zonas específicas, detrás de los reclamos territoriales involucrados en la disputa, una postura metodológica compartida por varios analistas como León et al. (2020). Actualmente hay reclamos por parte de Indonesia, China, Vietnam, Taiwán, Filipinas, Taiwán, Brunéi y Malasia, lo que muestra la complejidad de poder solucionar dicha problemática regional. Sin embargo, para el caso de este análisis, nos centraremos en las razones detrás del escalamiento de tensiones entre China y Filipinas, las cuales se deben a la utilidad e importancia geopolítica y geoeconómica que dicha región tiene para ambos países.

Por un lado, China reclama un control casi total del mar, elevándose al 90%, justificado en una reivindicación marítima denominada la “línea de los nueve trazos” (*‘nine dash line’*, en inglés), la cual aparece en mapas oficiales chinos. Pese a que esta reivindicación se remonta a tiempos históricos, según la historia oficialista china, de acuerdo con el *Institute for China-America Studies*, ésta se cristalizó en 1947, cuando el entonces gobierno de China publicó un mapa oficial en donde el Mar del Sur de China se presentaba circunscrito por once guiones, pasando a ser nueve en 1952 tras una negociación con Vietnam (Caruana, 2023).

Durante gran parte del siglo XX, esta política territorial ambiciosa de China no tenía mucho peso geopolítico, solo adquirió una importancia económica y geopolítica para China entrando en el siglo XXI. A partir de dicha década es que China experimenta una serie de cambios estructurales en el ámbito económico y político con las reformas económicas y comerciales de Deng Xiaoping (1978-1989). Desde entonces, China ha fungido como

la principal fábrica del mundo. Este hecho resulta fundamental para comprender la postura china respecto a la disputa por el control del Mar del Sur de China, ya que, es a partir de estas reformas que el mar obtiene una importancia estratégica para el gigante asiático.

China necesita de dos factores para asegurar su estabilidad social, de la cual depende la seguridad nacional del país. El primer factor es un elemento ideológico o religioso. Por un tiempo, esto fue el confucianismo el cual experimentó variaciones a través de los años. Pero tras las intervenciones y las invasiones experimentadas como consecuencia de las Guerras del Opio y las invasiones rusas y japonesas, el contrato social del confucianismo se vio desbaratado y China pasó a un periodo de continuas guerras y conflictos regionalistas. Sería hasta la victoria de Mao Zedong en la Guerra Civil China, que se logró terminar con este periodo de conflictos armados y que el comunismo lograría apoderarse de China y con ello estabilizar al país, lo que se logró mediante una cruenta Revolución Cultural y el empoderamiento del Partido Comunista Chino, en especial por el empoderamiento de Mao.

No obstante, el comunismo no iba a servir como contrato social a largo plazo. Este pudo traer estabilidad social al país, pero si el gigante asiático quería asegurar su defensa nacional, este necesitaba enriquecerse para poder mejorar su poder económico, tecnológico, material (industrial) y militar. Entre las principales razones por las que China sufrió invasiones tan desastrosas como las Guerras del Opio, fue porque su poderío militar no estaba a la altura de las potencias europeas, o de Japón, país que había copiado el modelo de desarrollo europeo, incluso para estructurar a sus fuerzas armadas. De esta forma, cuando la República Popular de China se volvió a enfrentar a la posibilidad de sufrir una invasión soviética, una potencia militar e industrial superior a la de China en ese entonces, es que el gobierno optó por las reformas modernizadoras de Deng Xiaoping.

Como resultado de estas reformas, la RPC logró crear un pacto antisoviético con Estados Unidos y su objetivo de empoderamiento económico, industrial, tecnológico y militar. El problema recae en que esta decisión por parte del gobierno chino funciona como una daga de doble filo. El país ahora se encuentra fuertemente dependiente del comercio exterior, ya que ha sido incapaz de enriquecer a su población para no necesitar a los mercados externos, y ha creado una dependencia del crecimiento económico acelerado. Aunado a esto, dicho enriquecimiento también llevó a la necesidad de transitar del comunismo al nacionalismo chino para intentar mantener la legitimidad del gobierno. Pero este nacionalismo y la legitimidad del gobierno dependen en gran medida del crecimiento económico y el continuo enriquecimiento de China.



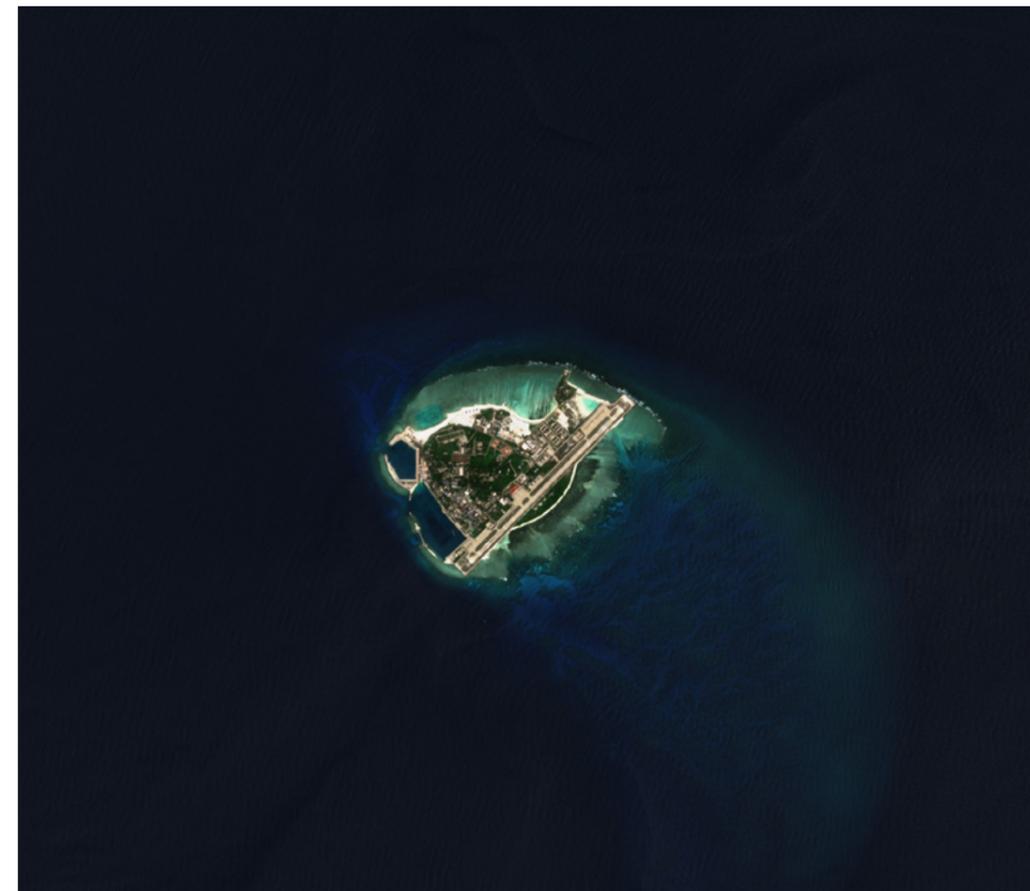
La fragata tipo 23 HMS Argyll participa en un PHOTEX a gran escala con las Armadas de Malasia, Singapur, Australia y Nueva Zelanda en el Mar de China Meridional durante el ejercicio Bersama Lima 2018 (Crédito: Ministerio de Defensa del Reino Unido vía Wikimedia Commons)

Es bajo este contexto que el mar adquirió una importancia estratégica para China. Debido a que el sistema internacional es anárquico (sin un gobierno mundial que regule el comportamiento de los Estados en el escenario global), los chinos simplemente no se podían fiar de que Estados Unidos (o sus aliados) no fueran a cerrarle el acceso a sus recursos naturales en África o en Oriente Próximo o a sus mercados en Europa. Sin una fuerza naval que pueda ejercer poder lejos de China, el país es vulnerable a las pretensiones de potencias extranjeras en lugares como el Mar de la China Meridional o en el Estrecho de Malaca. Esto no significa que los estadounidenses realmente quieran bloquear a la RPC, pero el simple hecho de que pueden es una amenaza para el país.

Es aquí donde entran en juego las islas artificiales militarizadas de China. La RPC no cuenta con ninguna experiencia militar naval significativa y tampoco tiene la capacidad naval para que su armada opere lejos de sus sistemas balísticos. De esta forma, las islas sirven como bases de operaciones y, en especial, como un respaldo táctico para la armada china, la cual, sin dichas islas, sería extremadamente vulnerable a la fuerza naval estadounidense o las fuerzas armadas de sus aliados. En cierta forma, Pekín busca lograr lo que Estados Unidos logró en el Caribe, sin embargo, no cuenta con los elementos geopolíticos necesarios para lograrlo, de ahí la disputa regional por control del mar.

Este cambio tan drástico en la política china es tanto el resultado de su nuevo contexto económico, como sus necesidades geopolíticas, como de un debate de defensa que comenzó a formularse a partir de las últimas décadas del siglo XX. Por una parte, este nuevo cambio en el panorama económico chino, dependiente de exportaciones, junto con las invasiones que ha sufrido el país en los últimos 200 años, ha llevado a que se debata sobre qué tipo de poder debería ser el centro de atención de la política de la defensa china: poder naval o poder terrestre (Liu, 2010). Por un lado, está el bando naval que argumenta una política exterior agresiva y está a favor de la creación de una potente armada naval, para tener el poder militar necesario para asegurar sus intereses económicos y políticos en los océanos, de ahí la carrera armamentista en la naval china. Sin embargo, el bando que aboga a favor de enfocarse en el poder terrestre favorece una postura más defensiva, ya que sería inútil intentar enfrentarse en el mar a Estados Unidos y a sus aliados, como Japón. La apuesta del bando terrestre es apostar por lograr que invadir China continental sea altamente costoso y degradante para cualquier fuerza militar extranjera. Así mismo, aunque las principales invasiones en los últimos dos siglos han venido de los océanos, estos solo tuvieron éxito cuando China era débil y estaba dividida, un potente Ejército terrestre aseguraría que esto no sucediera.

Imagen satelital de la isla militarizada de Yongxing en 2022, en la cual se encuentra una base militar china (Crédito: Imsgat973 vía Wikimedia Commons)



Con base en el desarrollo de la política exterior china de las últimas décadas, el bando naval ha tenido mayor éxito, lo que se ha reflejado en el crecimiento de la armada naval china y los choques diplomáticos y políticos con Estados Unidos y las disputas territoriales en el Mar de China Meridional. Esto se debe a la necesidad de crear un enemigo claro para que el nacionalismo chino, el que se ha convertido en un ultranacionalismo, pueda alimentarse fácilmente, en especial por como las Guerras del Opio y la guerra con Japón han sido centrales en el discurso histórico nacionalista.

Por su parte, Filipinas reclama la zona económica exclusiva (ZEE) alrededor de las Islas Spratly y el banco de arena Scarborough, justificado en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982. El artículo 55° de la convención indica que:

“La zona económica exclusiva es un área situada más allá del mar territorial y adyacente a éste, sujeta al régimen jurídico específico establecido en esta Parte, de acuerdo con el cual los derechos y la jurisdicción del Estado ribereño y los derechos y libertades de los demás Estados se rigen por las disposiciones pertinentes de esta Convención” (ONU, 1982).

De igual manera, el artículo 48° señala que “la zona económica exclusiva no se extenderá más allá de 200 millas marinas (322 kilómetros aproximadamente) contadas desde las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial” (ONU, 1982). En 2016, la Corte Internacional de La Haya falló a favor de Filipinas frente a una denuncia impuesta por este país en el año 2013, a razón de los reclamos de soberanía de China sobre una serie de islas en el Mar de China Meridional. La respuesta del gigante asiático no fue sorpresa, al oponerse al fallo y al incrementar su presencia en la zona económica exclusiva de Filipinas.

Estas acciones diplomáticas y jurídicas por parte de las Filipinas reflejan el dilema geopolítico del país, el cual es similar al de Pekín. Este dilema geopolítico se da por dos razones geográficas: la ubicación geoestratégica y las características geográficas del país.

Las Filipinas es un archipiélago, que forma parte del Archipiélago malayo, ubicado entre el Sudeste de Asia, Australia, el océano Índico, Taiwán y el Pacífico. Las corrientes de aire que pasan por la región fueron las que facilitaron el asentamiento del archipiélago por los pueblos austronesios. A través de la historia, esta ubicación, junto con las corrientes de aire que pasan por ahí, dotaron al país con un importante papel de tránsito, similar a como Asia Central y Asia Menor (hoy en día Turquía) funcionan como un puente entre Europa y China. Esto impactó fuertemente en el desarrollo del archipiélago filipino, siendo influenciado por diversas religiones o corrientes filosóficas asiáticas, como el hinduismo, el islam y el confucianismo. Así mismo, esta función de puente natural también dotó a las Filipinas con la característica de funcionar como una zona tapón, por lo que el país puede ser usado para negar el acceso al Pacífico y al Océano Índico o a Asia.

Esta ubicación geográfica que facilitó diversas migraciones e intercambios comerciales en el pasado, hoy en día se manifiesta con las actuales rutas comerciales marítimas mundiales. Lo que precisamente otorga al país de una gran importancia geoestratégica para las potencias mundiales. Por ende, este factor geográfico ha traído tanto beneficios como riesgos, al convertir al país en un importante trofeo geopolítico. Es por eso por lo que fue sede de una de las principales batallas en el teatro del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial.

El problema para Manila (capital de Filipinas) recae en que el contexto geopolítico que se crea a partir de su ubicación geoestratégica mundial se suma al siguiente factor geográfico. Filipinas es un archipiélago de más de

7,000 islas, lo que dificulta el control político central y, con una población en pobreza, se presentan los elementos requeridos para tener problemas de seguridad interna. Históricamente, la geografía dio lugar a que se desarrollaran miles de comunidades de manera individual y desapegadas a los procesos políticos y culturales de las principales islas: islas de Luzón y de Mindanao, junto con el archipiélago de las islas Bisayas. Es la razón por la que, en vez de experimentar un proceso democrático, el país pasó por varias dictaduras militares, cuyo propósito geopolítico era asegurar un control centralizado del territorio filipino.

Pese a que la principal isla de Filipinas, Luzón, donde se ubica la capital, Manila, es la más próspera económicamente, las demás islas sufren de extrema pobreza y con grandes poblaciones. Esto genera una necesidad similar a la de China. Cuando ambos países se enfrentan a una inestabilidad social interna a gran escala o pierden el control político de diversas comunidades y territorios, esto es aprovechado por potencias extranjeras para debilitar al poder central, y es cuando tienden a ser más vulnerables a invasiones. Esto significa que Filipinas tiene una serie de imperativos geopolíticos centrados en aumentar el control central del archipiélago, lo que solo puede lograr mediante la inversión extranjera.

Para una Filipinas independiente estos factores geográficos y geopolíticos implican la necesidad de poder crear un balance entre las potencias activas en la región: Estados Unidos y China (Friedman, 2023). Esto se intentó durante la administración de Rodrigo Duterte (2016-2022), al incrementar las relaciones económicas y comerciales con Pekín (Ibarra, 2024), pero manteniendo lazos estratégico-militares con Washington. Sin embargo, debido a la disputa con el gobierno chino y ciertos desarrollos económicos en China, la inclinación ha sido a favor de Washington. Por ende, el drástico cambio en la política exterior y de defensa con la actual administración de Ferdinand Marcos Jr. al otorgar a Estados Unidos bases militares adicionales en

el norte del país, lo que implica un reto para China en su disputa con Filipinas y su retórica jingoísta en cuanto a Taiwán (Friedman, 2023).

Por lo tanto, Filipinas necesita dinero y asegurar políticamente su soberanía para cerciorarse de que su defensa nacional y su independencia queden intactas. Por el momento, y dado el desarrollo del contexto geopolítico en el que se encuentra en los últimos años, donde China se ha presentado como una potencia regional agresiva, los principales países que se lo pueden ofrecer son Estados Unidos y sus aliados, como Japón, con quien Filipinas firmó recientemente un pacto de defensa, de acuerdo con un reporte por Gómez y Nuga (2024) de AP News, lo que significa que las

tensiones con el gobierno chino no van a disminuir a corto plazo.

De esta manera, la relevancia que posee la zona del Mar de China Meridional tanto para China como para Filipinas yace no solo en su ubicación geoestratégica para el comercio mundial – al circular una tercera parte de este por la región – sino además en la riqueza de recursos naturales y pesqueros y, potencialmente, grandes reservas de petróleo y de gas natural, todos cruciales para el continuo desarrollo económico de los países aledaños al mar. Filipinas en particular, necesita asegurar un acceso privilegiado a dichos recursos naturales para su economía y evitar que China se acerque demasiado a sus principales islas, lo que podría amenazar su soberanía y su independencia.



Los participantes del retiro del Foro Regional de la ASEAN posan para una fotografía en Singapur, Singapur, 4 de agosto de 2018 (Crédito: Departamento de Estado vía Wikimedia Commons)

FRACASO DE LA DIPLOMACIA MULTILATERAL

El enfoque de China hacia la disputa del Mar de China Meridional ha tensado las relaciones diplomáticas con los países vecinos y ha generado preocupación entre los estados miembros de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) sobre las intenciones de China en la región. Esto ha generado desafíos en las negociaciones diplomáticas y los esfuerzos por encontrar una solución pacífica al conflicto.

Las acciones diplomáticas multilaterales para abordar la problemática del Mar del Sur de China han sido lideradas principalmente por la ASEAN, siendo algunas de ellas el Foro Regional de la ASEAN y la Cumbre de Asia Oriental. Según argumenta Rubiolo (2010), China incrementó su involucramiento en foros multilaterales en la primera década del 2000 para poder influir en la toma de decisiones regionales y fortalecer sus relaciones con los países vecinos. Sin embargo, se reconoce que estos espacios carecen de mecanismos vinculantes para la resolución de disputas, limitando su capacidad para imponer soluciones, por lo que simplemente fungen como foros multilaterales. A ello se agrega que en espacios como la Cumbre de Asia Oriental se involucra la presencia de potencias externas, como Estados Unidos, lo que introduce más intereses geopolíticos que obstaculizan aún más un consenso regional sobre el Mar de China Meridional.

Otros recursos diplomáticos utilizados para mediar el conflicto han sido la Declaración sobre la conducta de las Partes en el Mar de China Meridional (DOC), firmado en 2002 por China y los países miembros de la ASEAN. Pese a que sus principios han proporcionado una base para el diálogo y la consulta entre las partes implicadas, abordando sus diferencias de manera diplomática y constructiva, la realidad demuestra que no ha sido suficiente para resolver las disputas territoriales subyacentes, ni para detener las actividades unilaterales.

Grandes esperanzas fueron puestas en el Código de Conducta (COC) en el Mar de la China Meridional desde los años 90, pero escasamente ha existido un avance y, por ende, un nulo cumplimiento

del código. China ha mostrado ser reticente a comprometerse con las exigencias de los países involucrados, pues implicaría renunciar a un alto porcentaje de su soberanía sobre el mar. Aun con el establecimiento de un Código de Conducta, según afirma el *Lowy Institute*, es poco probable que China esté dispuesta a firmar un acuerdo jurídicamente vinculante (Yaacob, 2024).

El fracaso de la diplomacia multilateral se hizo evidente cuando, a pesar de los esfuerzos de Filipinas, China continuó con la construcción y militarización de islas artificiales en el Mar del Sur de China. Este comportamiento agresivo y la negativa de China a aceptar las resoluciones internacionales han socavado los esfuerzos de ASEAN para establecer un marco de conducta en la región.

Desde un punto de vista geopolítico, el fracaso evidente de los esfuerzos multilaterales se dio gracias a que, en primer lugar, las disputas no son solamente entre China y los países ribereños del mar en el ASEAN, sino que entre estos mismos también existen disputas territoriales. La inexistencia de una potencia que pudiera imponer o influir en la imposición de una solución junto con la imposibilidad de atender a todos los intereses involucrados en la disputa marítima del Mar del Sur de China es lo que ha dificultado el proceso. Al mismo tiempo, los diversos países involucrados están sujetos a la necesidad de cumplir con diversos imperativos geopolíticos, en los cuales no pueden ceder, los casos tan solo de China y Filipinas son ejemplos de lo complejo que puede ser la situación en la que se encuentran las partes involucradas en la disputa.



Foto de un buque de la Guardia Costera de las Filipinas realizando un patrullaje en el Mar de China Meridional (Crédito: Guardia Costera de Filipinas)

LA NECESIDAD DE RELACIONES BILATERALES DIPLOMÁTICAS

Los recientes y continuos encuentros entre las guardias costeras de China y Filipinas demuestran cómo los mecanismos diplomáticos, escasamente han dado muestras de avance en la resolución del conflicto. No obstante, aún existen otras vías posibles que permitan una asertiva comunicación entre ambas partes y que ello facilite la cooperación sin el involucramiento de terceros.

Las relaciones bilaterales ofrecen una vía más prometedora para abordar estos conflictos. La historia demuestra que las iniciativas bilaterales entre China y Filipinas han tenido más éxito en diversos momentos. Por ejemplo, durante la administración de Corazón Aquino, las reuniones bilaterales con Deng Xiaoping permitieron mantener la cuestión del Mar del Sur de China fuera de la agenda inmediata, priorizando la cooperación y el desarrollo conjunto (Ibarra, 2024).

Por otra parte, el mecanismo de consultas bilaterales lanzado en 1995 permitió a ambos países discutir directamente las disputas del Mar del Sur de China, un enfoque que se reanudó bajo la administración de Duterte en 2017 con la creación del Mecanismo de Consultas Bilaterales en el Mar del Sur de China (Ibarra, 2024). Estos diálogos bilaterales no sólo facilitaron un canal de comunicación más directo y efectivo, sino que también permitieron abordar las preocupaciones de manera más específica y contextualizada.

Otro ejemplo más de las ventajas que representa el seguir por la línea de las relaciones bilaterales fue en 2004, cuando China y Filipinas acordaron participar en una “Empresa Sísmica Marina Conjunta” (JMSU, por sus siglas en inglés) que abarcaba áreas en disputa

en las islas Spratly, cerca de la isla Palawan de Filipinas. Este acuerdo tenía como objetivo transformar el conflicto en colaboraciones prospectivas en materias técnicas, como la cooperación en la exploración de hidrocarburos en el área en disputa. Sin embargo, estos esfuerzos se vieron truncados con la llegada a la presidencia de Benigno Aquino III y posteriormente el incidente en el banco de arena Scarborough ocurrido dos años después, lo que llevó a la suspensión de actividades importantes (Prasetya, 2024).

Estas acciones bilaterales reflejan la estrategia de China de involucrarse directamente con los demandantes individuales en las disputas del Mar de China Meridional, buscando gestionar las tensiones, explorar posibles colaboraciones y hacer valer sus intereses en la región a través de negociaciones directas y acuerdos con países específicos. Lo anterior

motivado en tratar de evitar que actores extrarregionales (esencialmente Estados Unidos) o los diversos intereses geoeconómicos generen mayores obstáculos para la resolución de la disputa regional o que simplemente potencias extrarregionales se vean más involucradas en las dinámicas locales del Mar del Sur de China.

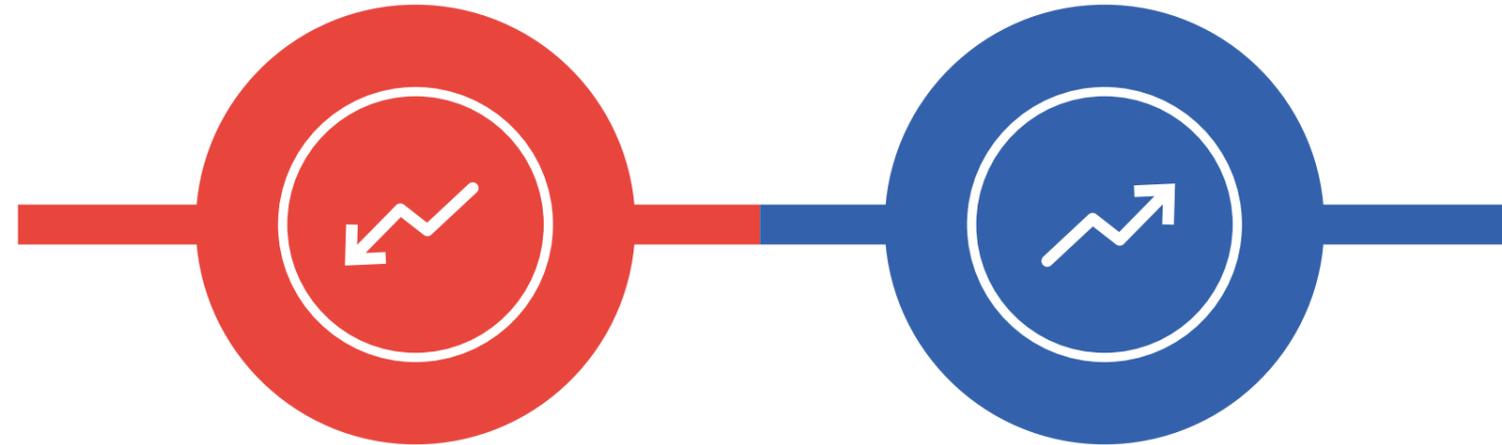
Pese a que las presiones geopolíticas tengan un gran impacto sobre cómo se formulan las políticas exteriores de China y Filipinas, la diplomacia seguirá siendo un instrumento de gran utilidad a pesar de las dificultades que puedan enfrentar. Esta utilidad recae en que las relaciones diplomáticas pueden servir para evitar que continúen escalando las tensiones o que se de cualquier malentendido entre ambas partes. Al igual que sirve para resolver cualquier incidente o evitar que un accidente empeore la estabilidad y seguridad regional.



El presidente chino, Xi Jinping, recibe al presidente filipino, Ferdinand Marcos Jr., en una visita de estado a Beijing el 4 de enero de 2023 (Crédito: Oficina de Prensa del Gobierno de la República Popular de China)

CONCLUSIÓN

Ante dicho escenario, es necesario responder – usando datos geopolíticos y hechos cíclicos históricos – dos preguntas cruciales con las que se podrá pronosticar el futuro desenlace de la disputa marítima entre China y Filipinas.



¿El fracaso de la diplomacia en el conflicto por el Mar Meridional puede escalar a un conflicto de guerra como ocurrió entre Rusia y Ucrania?

¿Alguna vía diplomática podría tener éxito en resolver la disputa?

La respuesta para la primera recae en que los esfuerzos estadounidenses por crear una red de aliados en Asia Pacífico han tenido un enorme éxito, lo que eleva los costos para China de comprometerse militarmente con sus actuales objetivos geopolíticos (Friedman, 2023). Así mismo, es importante agregar que los acontecimientos económicos y políticos recientes en China insinúan que el gigante asiático pronto tendrá mayores problemas de los que preocuparse al interior de su territorio, por ende, disminuyendo su atención y la cantidad de recursos que invertirá en disputas territoriales como la del Mar de China Meridional.

En el sentido económico, el rápido crecimiento que había experimentado el país en el pasado ya se está terminando, dando lugar a otro ciclo en la economía internacional capitalista con nuevas fábricas como Vietnam y México. Esto presenta un desafío para la RPC, ya que el gobierno se volvió dependiente de este modelo de rápido crecimiento en base

a las exportaciones. La cantidad de riqueza que generaba era suficiente para que Pekín pudiera redistribuir el dinero, de manera que pudiera asegurar estabilidad social al presentar oportunidades para mejorar socioeconómicamente. Sus logros se han materializado con la reducción de la pobreza y la pobreza extrema. Pero conforme se desacelere el crecimiento económico, esto presenta un gran reto para la distribución y la posibilidad de que se genere descontento social.

Este proceso ya sucedió antes, cuando los europeos comenzaron a comercializar con China por las vías marítimas en el siglo XIX (Friedman, 2009). Cuando el capital y diferencias políticas entre China y los países europeos se volvieron un problema, el gobierno central comenzó a enfrentar inestabilidad al interior del país y también comenzó a ser retado por las élites en la costa, cuyos intereses financieros encuadraban más con sus socios europeos

que con el gobierno central chino. En respuesta a este escenario, el gobierno central empezó a intervenir y perjudicar al comercio, lo que siguió fueron las Guerras del Opio y una fuerte inestabilidad interna regionalizada. Esta misma dinámica se ha estado desarrollando en China este siglo. Las élites costeras y los ultranacionalistas, cuyo líder es Xi Jinping, han estado en una continua lucha por manejar la situación con objetivos económicos y políticos opuestos (Araujo, 2024; Herczegh, 2022).

Desde hace unos años, ambos bandos han estado promoviendo sus diversas políticas y dando sus opiniones, pese a que Xi Jinping ha demostrado tener cierto control sobre el manejo de la economía y del país, aun así, ha perdido bastante terreno frente a sus oponentes (Herczegh, 2022). En los últimos años, diversos acontecimientos han dado a entender que el bando ribereño tiene la capacidad de ejercer cierta influencia sobre política-económica en el país, por lo que se ha visto una mezcla de diversas respuestas económicas y financieras ante la situación, lo que da señales mixtas sobre como el gobierno lidiará con la situación (Herczegh, 2024).

Aunado a las dificultades económicas en el país, China también enfrenta serios retos a su seguridad en fronteras terrestres, desde Myanmar hasta Asia Central. En el primero, el gobierno militar se encuentra en retirada continua, pero el conflicto parece no dejar un claro bando victorioso, debido a la multitud de actores involucrados y la provincia de Yunnan ha sufrido múltiples fuegos transfronterizos. En el segundo, se está dando el surgimiento del Estado Islámico de Jorasán (ISIS-K, por sus siglas en inglés), el cual ya ha realizado dos ataques terroristas de gran escala en Rusia, con un brutal éxito y solo se suma a una creciente preocupación por la seguridad regional debido a la estabilidad de Afganistán y Pakistán y las tensas relaciones entre países como Kirguistán y Tayikistán.

Sin importar qué políticas se implementen en China, el problema continuará creciendo y los retos fronterizos al interior del continente se convertirán en amenazas con el tiempo. Ambos generaran rupturas dentro del gobierno chino y, con el tiempo, darán lugar a que prevalezcan las políticas de defensa y

económicas del bando opositor a Xi Jinping. Lo que hará que China comience a enfocarse en otras áreas y que la disputa en el mar del Sur de China se vuelva un problema leve en comparación con los demás.

Sumado a todo lo anterior, cualquier conflicto en el Mar de China Meridional destruiría la economía china dependiente de las exportaciones, no solo a Europa sino también a Estados Unidos. Aunque se pudiera argumentar algo similar en el caso de Rusia y sus lazos económicos y financieros con Occidente, las circunstancias son diferentes y la importancia de Ucrania para Moscú no es la misma que la del Mar de China Meridional para Pekín. De esta forma, existen tres razones por las que China no buscará escalar la situación, y tampoco Filipinas.

Esto abre camino a la respuesta a la segunda pregunta. En general, la diplomacia multilateral en las disputas del Mar de China Meridional ha tenido resultados negativos con desafíos que surgen de la preferencia de China por enfoques bilaterales y la gran variedad de intereses involucrados a nivel multilateral lo que implica varios obstáculos para la lucha en curso por alcanzar un código de conducta integral y vinculante entre las partes involucradas. Por otro lado, aunque no estén exentas de desafíos, las relaciones bilaterales ofrecen un camino más directo y potencialmente más efectivo para gestionar y, eventualmente, resolver la disputa, pese a que esta no se dé por razones diplomáticas, sino principalmente por cuestiones geopolíticas.

Todos los hechos geopolíticos y económicos anteriormente mencionados nos ayudan a comprender la dificultad de que inicie un conflicto armado en el Mar Meridional de China. Al igual que nos ayudan a entender cómo es que la diplomacia podría desenvolverse en los próximos años. Por una parte, las razones detrás de las reclamaciones chinas irán disminuyendo, lo que dará pie a mayor colaboración.

Así mismo, la existencia de la disputa no significa que ambos países sean incapaces de colaborar. El acto más reciente para el fomento de las relaciones bilaterales fue la celebración el día 2 de julio de la Novena Reunión del Mecanismo de Consultas

Bilaterales sobre el Mar de China Meridional entre representantes de los países de China y Filipinas. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (2024):

“Las dos partes intercambiaron ideas sobre la mejora del mecanismo de comunicación marítima, la promoción del diálogo entre la guardia costera de los dos países y el avance de la cooperación en ciencia y tecnología marina y protección del medio ambiente, entre otros campos”.

Aunque pareciera que el enfoque bilateral para el desahogo del conflicto es exclusivamente beneficioso para China, para las Filipinas representa una serie de oportunidades para asociaciones estratégicas y cooperación en diversos sectores. China sigue siendo y seguirá siendo, incluso con una recesión, un importante actor económico en la región. Con esto en mente, Filipinas necesita desarrollar su economía y fomentar un crecimiento que pueda mejorar el estado de vida de su población. La diplomacia permitirá al país insular seguir formando parte de importantes debates y colaboraciones en la región, de los que Pekín es un actor clave, asegurando que tenga un asiento en la mesa de los procesos clave de toma de decisiones regionales.

En un contexto donde las dinámicas de poder están en constante cambio, es crucial que Filipinas y China continúen explorando y desarrollando sus canales bilaterales de comunicación y negociación. Es esencial que Filipinas navegue con cuidado estos

compromisos para proteger su soberanía, integridad territorial e intereses nacionales en el Mar de la China Meridional, como lo es para China asegurar tanto el continuo flujo de sus mercancías hacia sus mercados en Europa, como el flujo de capital y de petróleo, así como de otros recursos naturales hacia su territorio nacional para continuar alimentando y manteniendo su economía.

Esto, aunado a los acontecimientos económicos y geopolíticos en China, abren la posibilidad de que la diplomacia pueda seguir siendo una importante vía de comunicación y colaboración entre ambas partes para evitar que la situación se deteriore. De esta forma, el contexto geopolítico propicio para que la diplomacia continúe siendo una importante herramienta para ambas partes existe y continuará siendo relevante para las relaciones bilaterales. Difícilmente se terminará la disputa – a menos que un bando esté dispuesto a ceder – pero esto no significa que esta pueda perder importancia en las relaciones entre China y Filipinas.



Isla artificial militarizada de las fuerzas armadas chinas en el Mar de China Meridional (Crédito: Maxar Technology vía DigitalGlobe)



Diseño por Código Nexus (Wikimedia Commons/Canva Pro/NASA/Estado de Departamento de EE. UU./Gobierno de la República Popular de China/Gobierno de Kazajistán/Oficina de Prensa y de Información de la Presidencia Rusa)

Asia Central desde China

UNA MIRADA DESDE LA COOPERACIÓN EN UN ESCENARIO CAMBIANTE

JOSÉ ENRIQUE AGUIRRE TORRES & ANA SILVIA ORDUÑA MARTÍNEZ

Se dice que para entender diversas dinámicas regionales desde los ojos de la política internacional, es necesario entender el papel de Estados Unidos en dicha región, pues los intereses de la gran hegemonía contemporánea son eje para la conducción de las dinámicas geopolíticas en un tablero global. Sin embargo, el costo y la sostenibilidad de ser la hegemonía es alto, y con los grandes retos que afronta este país en la actualidad (domésticos e internacionales), se observa la emergencia de importantes potencias regionales que disputan el poder desde diversos ámbitos y siguiendo estrategias alternativas que conducen a una actualidad multipolar. Sin duda, el país que ha disputado el gran poder económico, de lo regional a lo global, ha sido China, contribuyendo al panorama que “deviene hacia la profundización de una multipolaridad relativa, de tendencias contrahegemónicas sistémicas” (Merino, Bilmes, Barrenengoa, 2021).

Ahora ya no es posible entender la política internacional de todas las regiones del mundo y desde la perspectiva global sin contemplar el factor China. Su principal elemento y cancha para disputar el poder global y regional: la dinámica económica. El poder que ostenta actualmente, lo que algunos llaman la (re) emergencia de China, es resultado de una construcción y fortalecimiento interno, que le ha permitido expandir con firmeza sus intereses más allá de sus fronteras. Ha pasado por décadas de ensayo con reformas económicas capitalistas con las que ha alcanzado importantes niveles de crecimiento sostenido de su producto interno bruto, y que lo ha llevado a ser uno de los principales países exportadores del mundo, explica Anguiano (2008). El autor agrega que el acelerado crecimiento se ha manifestado en un posicionamiento internacional cada vez mayor, principalmente por la vía económica y también por la acción diplomática.

China se ha posicionado como un jugador estratégico en el tablero geopolítico y geoeconómico a nivel global, y hace de las distintas regiones del mundo un pilar central para el desenvolvimiento y construcción continua de la política exterior del Estado orientado a fortalecer su posición. De esta manera, la región de Asia Central se posiciona de manera privilegiada en las estrategias actuales, como la de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, anunciada en 2013 por Xi Jinping en la Universidad de Nazarbayev, en la capital de Kazajistán. Yellinek abona sobre la importancia de Asia Central para China en el contexto contemporáneo:

“...la importancia de Asia Central y el Cáucaso Meridional en el contexto de una iniciativa que pretende conectar China con Europa por ferrocarril y carretera. La frontera entre China y Kazajistán es la más larga de China por su lado occidental, y también limita con Kirguistán y Tayikistán. Junto con Afganistán y Pakistán [...] forman su frontera occidental, que conecta China por tierra con Oriente Próximo, el Mediterráneo y luego con Europa”. (Yellinek, 2020)

Yellinek (2020) explica la importancia de los países de la región asiática desde su posicionamiento geográfico, que complementa con explicar que en este contexto existen mayores problemas de seguridad e inestabilidad política, principalmente en los países ubicados más al sur en la región central, como Pakistán y Afganistán. Sin duda, la región que en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta se conoce como ‘el Corredor Económico China-Asia Central-Asia Occidental’, desvuelve sus conflictos regionales condicionado por el factor China.

Es así que el presente artículo propone explorar las dinámicas actuales en Asia Central desde el papel de China, desde una perspectiva que sólo las estrategias de desarrollo y de cooperación china puede aportar para entender el tablero que aquí se ha descrito. Se aborda, en un primer momento, un breve recorrido de la relación contemporánea de China con Asia Central para entender la región desde lo que aporta esta relación. Después se aborda un panorama complejizado que incluye la presencia de otros países dentro del dinámico desenvolvimiento del regionalismo que está sucediendo en Asia Central. Para después concluir con algunas observaciones en torno a la importancia de la región en términos geopolíticos y geoeconómicos, y los retos y oportunidades que esto representa.



Xi Jinping con los líderes de los países de Asia Central caminando juntos en un banquete de bienvenida en Xi'an, China (Crédito: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China)

LA DIPLOMACIA CHINA EN LA REGIÓN

Aunque casi ausente en Asia Central durante la década de 1990, China ha incrementado su presencia en la región de manera significativa en los últimos veinte años, al punto de volverse un actor protagonista en la zona (Bossuyt, 2019; Laurelle y Peyrouse, 2012). Aquellos primeros acercamientos contemporáneos a la región por parte de China, consistieron en pequeños préstamos y subvenciones para los recién creados Estados independientes, con el objetivo de brindar la capacidad para adquirir bienes de consumo chinos (Bossuyt, 2019; Wacker, 2011; Min, 2017). Para principios de la década de los 2000, la asistencia comenzó a expandirse de manera lenta en forma de inversiones y financiamiento de proyectos de infraestructura.

A partir de entonces, China ha fortalecido la asistencia de manera incremental. Bossuyt (2019) hace mención de este recorrido: en 2004, el expresidente chino Hu Jintao anunció un paquete de préstamos al desarrollo de 600 millones a Tayikistán y 300 millones a Kirguistán. En 2009, China concedió un paquete de préstamos de 10,000 millones de dólares a Kazajstán. Y en 2013, se da el ya mencionado anuncio de Xi Jinping sobre los planes de China para un Cinturón Económico de la Ruta de la Seda. Su anuncio vino acompañado de acuerdos de inversión y préstamos de 48,000 millones de dólares, la mayoría relacionados con los sectores de la energía, el comercio y las infraestructuras (Yakobashvili 2013; Peyrouse, Boonstra y Laruelle 2012).

Aunque China provee de una relativamente pequeña cantidad de Ayuda Oficial al Desarrollo a países de Asia Central, en comparación con la Unión Europea (UE), China gasta grandes cantidades en otras formas de asistencia, como en los préstamos blandos (Bossuyt, 2019). Sobre estos instrumentos financieros, se consideran los préstamos concesionales o de bajos intereses por debajo de las tasas de los mercados y aquellas inversiones respaldadas por el gobierno o subsidios dirigidos a la infraestructura y a los recursos naturales. De esta manera, la presencia china en la región de Asia Central suele ser representativa de las estrategias de cooperación de China, en la que su ayuda tiende a difuminar la distinción entre préstamos para el desarrollo y la inversión extranjera, señala Bossuyt. También explica lo que China obtiene a cambio: mayor acceso a recursos energéticos y contratos lucrativos para compañías chinas.

El proyecto protagonista en la actualidad que determina la relación China-Asia Central, es el ya mencionado proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la Franja Económica de la Ruta de la Seda. Ésta es una iniciativa de inversión masiva que tiene como propósito expandir los corredores de transporte y energía para incrementar la conectividad en la región y establecer nuevas conexiones de transporte entre Asia y Europa, definido así por Bossuyt (2019). La principal figura que sostiene este proyecto es el Banco de Desarrollo Chino, quien provee de fondos para la construcción de caminos, líneas ferroviarias de alta velocidad y gasoductos en Asia Central y el oeste de China. Así también está presente el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, institución iniciada por China en 2013 con capacidad de ofrecer financiamiento multilateral para así ser la plataforma de inversión para el desarrollo de la infraestructura (Bossuyt, 2019).

La mirada y aplicación de proyectos de cooperación de China en Asia Central dan continuidad al propio modelo de desarrollo chino tradicional, en el que el país toma a la construcción y el mejoramiento de la infraestructura productiva como la base para el crecimiento económico, alimento de la actividad privada y el empleo, mientras fortalece la conectividad regional. Se orienta a la reducción de la pobreza, con miras a que la actividad industrial mejorará el acceso a los servicios básicos, que ya incluyen la energía eléctrica, transporte eficiente, agua y saneamiento y telecomunicaciones modernas (Bossuyt, 2019; Asian Infrastructure Investment Bank, 2017). China sin duda busca incrementar su presencia financiera y económica con los países de la región para impulsar esta cooperación. Por ejemplo, busca ampliar el uso de las monedas propias en las operaciones comerciales e impulsar medidas para contrarrestar la crisis por la pandemia, además de los proyectos masivos relacionados con la infraestructura (El Megáfono, 2022).

Para Asia Central, la cercanía con China parece traer el beneficio del desarrollo en tres aspectos que describe Bossuyt (2019). Primero, la construcción de infraestructura para el transporte, líneas de transmisión eléctrica y centrales hidroeléctricas que se traducen en medidas que contribuyen a aminorar el aislamiento que viene de su enclave geográfico sin litoral, aumentando su potencial de desarrollo e interconectividad intrarregional, clave para las economías de estos países. Así también, con la apertura a los productos chinos de bajo precio, la capacidad de consumo de las personas habitantes de estos países podrá aumentar, y con ello, los estándares de vida. La creación de empleos en las áreas de industria, incluso en la agricultura, es también un aspecto contemplado para economías locales.



El presidente Joe Biden organiza una reunión con los presidentes de Asia central para la Cumbre 5+1 de Asia Central, el martes 19 de septiembre de 2023, en la Misión de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. (Crédito: Casa Blanca vía Wikimedia Commons)

ANTE UN PANORAMA DE LIDERAZGO GEOPOLÍTICO CAMBIANTE

A pesar del reconocimiento que los analistas de la geopolítica, geoeconomía y política internacional de la actualidad brindan al dinamismo y poder como potencia disruptiva que es China, es necesario aterrizar que el país asiático no se encuentra en una posición de hegemonía como la ha disputado Estados Unidos o al nivel de poder de los estadounidenses. Por ahora, tampoco se puede hablar aún de que se haya alcanzado una hegemonía en el ámbito regional, debido a la omnipresencia político-militar rusa y la creciente participación en asuntos de seguridad regionales de otras potencias como lo son Irán y Turquía. Es por eso que tal y como Estados Unidos sigue teniendo un peso indiscutible en la jugada estratégica global desde lo político, económico y cultural, actores como la Unión Europea y Rusia también ostentan de un peso clave en la región de Asia Central. Ante este panorama de alta competitividad, cabe mencionar que,

dando continuidad a una de las estrategias más efectivas de los Estados para apalancar estratégicamente su poder, es a través de la integración regional, mediante la creación de foros de diálogo o para la cooperación.

Existen regiones con mayor cohesión, estabilidad y congruencia que otras; toda región pasa por su proceso, que debe ser específico al contexto regional que viven los países interesados, estando dispuestos a tomar los pequeños pasos hacia esta confluencia, sea económica, social y/o política. El contexto geopolítico y geoeconómico, tanto local como mundial, también deben favorecer dicho proceso. Estos esfuerzos podrán ser la receta que los países asiáticos del centro tendrán en la mira para integrarse en la dinámica global actual, aunque estos esfuerzos de integración regional se den en un contexto tumultuoso. Éstos son países que han tenido

evoluciones políticas, socioeconómicas y estratégicas que suelen encontrarse para estar en desacuerdo, y que profundizan sus diferencias por la influencia externa.

Etcheverry (2014) lo explica observando que las disociaciones y quebrantos se ven apoyadas por la competencia geopolítica no sólo entre países de la región, sino también entre los vecinos. Dice que cada país busca garantizar su seguridad y desarrollo económico, siendo complicado encontrar la estrategia común, aunque en general, los países siguen la llamada diplomacia multi-vectorial que ha sido más vocalizada por Kazajistán, tomando una posición más aislada el gobierno de Turkmenistán, en la que busca las alianzas con cualquier otro actor. Etcheverry reconoce a China, así como a Rusia, como los principales jugadores en la región que tienden a tomar una posición como aliados – aunque existan divergencias estratégicas en cuanto a sus intereses nacionales que generan espacios para la competencia – también reconoce la presencia de Irán, Turquía, la UE, Japón, Corea del Sur, India, y el mismo Pakistán.

Estos cinco países han explorado varios formatos de cooperación mutua desde su independencia. En el sentido del regionalismo, es necesario reconocer los actuales esfuerzos de la región con el C5, donde se agrupan Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán, Kazajistán y Tayikistán con principal independencia y autogestión desde el 2018. Aunque, como explica Hoagland (2024), desde el 2015 se tiene contemplado esta agrupación pero bajo el esquema de C5+1, siendo ese asiento extra ocupado principalmente por Estados Unidos para tocar temas de seguridad con enfoque en el terrorismo, economía para mejorar el comercio regional y los prospectos de inversión estadounidense, y medioambiental.

Como fue mencionado, los países de Asia Central han tenido apertura sobre quién más puede ocupar el +1. En enero del 2022 se llevó a cabo una cumbre virtual con el Primer Ministro de la India, Narendra Modi, y para octubre con Vladimir Putin, para darle apertura en noviembre al presidente turco Recep Tayyip Erdogan. En mayo 2023 se reunieron los cinco líderes asiáticos centrales con Xi Jinping, y en junio con representantes de la UE. Se añade a este contexto la existencia de la Asociación de Cooperación de Shanghai (OCS) de la que son miembros los mismos países del C5 (menos Turkmenistán), China y Rusia; creado en 2001 como organización intergubernamental enfocada a la seguridad regional, lucha contra el terrorismo, separatismo étnico y extremismo religioso, y con miras al desarrollo de la región (Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz, s.f.). Bajo este panorama es necesario recalcar lo que Helf (2023) propone para entender lo que la cooperación externa representa para Asia Central: estos países, al estar localizados entre China, Rusia, Irán y Afganistán, están condicionados por una complejidad estratégica.



Líderes de los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) durante la cumbre de la OCS en 2019 (Crédito: Oficina de Prensa de la Presidencia de Rusia vía Wikimedia Commons)



Captura de pantalla de un vídeo, publicado por el Servicio de la Guardia Fronteriza de Kirguistán, muestra un supuesto enfrentamiento militar activo en la frontera entre Kirguistán y Tayikistán en la región de Batken, Kirguistán (Crédito: Servicio de Guardia Fronteriza de Kirguistán)

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

La región de Asia Central se posiciona dentro de la geopolítica global como un campo de juego de gran relevancia en la que las potencias despliegan su presencia por medio de la cooperación en diversos ámbitos. Aunque claro, la cooperación más visible, tangible y con mayor repercusión a corto plazo para el mejoramiento de los contextos de desarrollo de estos países, es la cooperación China. El gran país asiático juega de manera estratégica y eficiente la defensa de su posicionamiento con una claridad en sus intenciones, que por el momento, le benefician en gran manera a Asia Central. Sin embargo, China enfrenta sus propios retos, donde los domésticos preocupan en gran medida, pues se relacionan con la viabilidad y sustentabilidad de sus capacidades industriales y de infraestructura así como la estabilidad de su economía, en la cual de haber problemas que perjudiquen el crecimiento y la distribución de riqueza podrían causar dificultades sociales en el país que afectarían a su sistema político doméstico.

Queda pensar si las crisis que se están gestionando al interior de China no permeará en sus estrategias hacia el exterior, repercutiendo en los países de Asia Central. Por otra parte, la complejidad estratégica que es mencionada por Helf (2023) cuando habla de estos países centrales en Asia, es un factor que los países deben tomar como palanca, y así posicionar su interés regional y global, siempre con miras en avanzar hacia el desarrollo y bienestar de sus poblaciones. Aunque el panorama también profundice un condicionamiento a las dinámicas del exterior y la dependencia. Los países asiáticos deben prever un contexto complejizado por el cambio climático, la escasez de agua que ya tiene presencia en la región, y la dependencia a hidrocarburos y la exportación mano de obra, como es mencionado por Helf (2023). Sin olvidar el posible empoderamiento en las relaciones con Rusia por el surgimiento de diversas fricciones con el gobierno ruso, algo con lo que Pekín también tendrá que lidiar.



CÓDIGO NEXUS
REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

¿Quieres
colaborar
en
Código
Nexus?

Revisa nuestras bases en
www.codigonexus.com/colaboraciones/

ESCRÍBENOS

informes@codigonexus.com



Migrante venezolana solicitando información sobre la obtención de asilo en México en un centro de atención de ACNUR (Crédito: ACNUR)

Crisis migratoria venezolana

EL “RETORNO VOLUNTARIO” A SU PAÍS

ISABELLA GONZÁLEZ DÍAZ

La crisis migratoria de venezolanos, también conocida como la crisis de refugiados venezolanos, representa uno de los mayores fenómenos de movilidad humana contemporánea. Desde 2015, aproximadamente uno de cada cuatro venezolanos ha abandonado su país, principalmente debido a la prolongada crisis económica y política que afectó a Venezuela desde 2014 hasta 2022 (Mórelo Martínez, 2018). Durante el período de 2015 a 2017, la migración de venezolanos hacia diferentes partes del mundo aumentó en un 132%, con cerca de 925 mil personas dejando Venezuela. Actualmente, existen 7,1 millones de venezolanos migrantes y refugiados en el mundo, de los cuales 5,96 millones. De estos, alrededor del 84.94% se han distribuido en 17 países, siendo Colombia, Chile, Ecuador y Perú los principales destinos en Sudamérica, mientras que el resto se ha dirigido a tres países europeos (Cardozo Álvarez, 2022).

En la actualidad, el éxodo masivo de venezolanos sigue siendo una realidad a nivel mundial. Con el levantamiento de las restricciones de movilidad impuestas durante la pandemia, la migración venezolana ha experimentado un renovado impulso, y se han observado nuevos flujos de personas que se dirigen vía terrestre hacia Estados Unidos de América (EE. UU), atravesando una de las rutas más peligrosas del mundo conocida como el Tapón del Darién, que pasa por Colombia y Panamá. Sin embargo, el camino no ha sido fácil y en los últimos años las políticas migratorias estadounidenses se han endurecido, creando condiciones extremadamente difíciles para que las personas crucen por la frontera sur del país, incluso cuando su intención es solicitar asilo.



Migrantes cruzan la frontera Venezuela-Colombia en enero del 2020 (Crédito: Greta Granados/Banco Mundial América Latina vía Flickr)

LA CRISIS DE MIGRANTES VENEZOLANOS EN AMÉRICA LATINA

El movimiento de personas venezolanas hacia distintos países de Sudamérica debido a la crisis económica y política ha sido uno de los más significativos en la región en las últimas décadas. Esta migración masiva ha sido impulsada por la complicada situación que enfrenta Venezuela, caracterizada por una economía en declive, altos niveles de inflación, escasez de alimentos y medicinas, suspensiones temporales de servicios básicos (agua, salud y electricidad), así como por la inestabilidad sociopolítica.

Colombia ha sido uno de los destinos principales para los migrantes venezolanos, debido a su proximidad geográfica y a la relativa facilidad para ingresar al país.



Una familia de refugiados venezolanos en su hogar en Perú durante la pandemia del Coronavirus en 2020 (Crédito: Protección Civil y Ayuda Humanitaria de la Unión Europea vía Flickr)

Muchos venezolanos han cruzado la frontera en busca de oportunidades laborales, acceso a servicios básicos y una mejor calidad de vida. En el 2019 se reportó alrededor de 45.000 venezolanos que cruzaban diariamente hacia Colombia (Bermúdez, 2019). Para el 2024, se reportaba por parte de Migración Colombia que 2.875.743 personas de origen venezolano que viven en el país, 503.682 se encontraban en situación migratoria irregular (Fundación Ideas para la paz, 2024).

Chile también ha emergido como un destino crucial para los migrantes venezolanos. La mayor estabilidad política y económica del país, junto con su crecimiento económico, han atraído a un número significativo de venezolanos en busca de empleo y una mejora en sus condiciones de vida. A principios de 2024, los venezolanos representaban la primera nacionalidad entre los residentes en Chile, con un 32.8% de la población, equivalente a 532,715 personas (Servicio Jesuita a Migrantes, 2024). La presencia de migrantes venezolanos en Ecuador y Perú también ha sido significativa. En Ecuador se registró que para principios de 2024 había 474,945 venezolanos en el país, mientras que en Perú la cifra alcanzó los 1,542,004 venezolanos (Statista Research Department, 2024).



Diseño por Código Nexus de un mapa resaltando el área del Parque Nacional del Darién (Google Maps)

El desplazamiento de personas venezolanas a diferentes países de Sudamérica como respuesta a la crisis económica y política que enfrenta Venezuela ha sido una realidad evidente. En estos países, los venezolanos han encontrado oportunidades laborales en diversos sectores, aunque también se han enfrentado a desafíos como la discriminación y la xenofobia o en algunos casos a la deportación masiva de venezolanos indocumentados. Esta migración también ha generado desafíos significativos para los países receptores. A pesar de los esfuerzos realizados, más de cuatro millones de refugiados y migrantes venezolanos que residen en otros países de América Latina y el Caribe continúan enfrentando dificultades para acceder a alimentos, vivienda, servicios médicos, educación y empleo formal (Noticias ONU, 2023).

Esta situación ha llevado a muchos venezolanos que residían en estos países a decidir emigrar nuevamente, frecuentemente con el objetivo de llegar a Estados Unidos o, en menor medida, regresar a su país de origen o dirigirse a otros países como México o Canadá. Sin embargo, en esta travesía hacia el norte se enfrentan a cruzar por uno de los puntos fronterizos más peligrosos del mundo: el Tapón del Darién.

LA TRAVESÍA POR EL TAPÓN DEL DARIÉN

El Tapón del Darién es una barrera natural ubicada en la frontera entre Colombia y Panamá. Consiste en una extensa región selvática, montañosa y pantanosa que abarca más de 90 kilómetros. Este cruce representa uno de los principales obstáculos en la migración de personas hacia Estados Unidos debido a su difícil acceso y condiciones extremadamente peligrosas.

La importancia del Tapón del Darién en la migración hacia Estados Unidos radica en que es el único paso terrestre que conecta América Central y del Sur, y en los últimos años, se ha convertido en un punto de tránsito principal para migrantes que se dirigen mayormente a Estados Unidos, dado que las autoridades han intensificado el control en otras rutas por aire y mar (Roy & Baumgartner, 2024).

Numerosas organizaciones han denunciado que los refugiados e inmigrantes arriesgan sus vidas al adentrarse en la densa vegetación del Darién. La travesía puede prolongarse hasta diez días o más. Durante este recorrido, ya sea a pie o en medios de transporte poco seguros como barcas de madera, las personas quedan expuestas a condiciones extremas, incluyendo temperaturas de hasta 35° C, deshidratación, enfermedades como el dengue y la malaria, ataques de animales salvajes y riesgos de ahogamiento en los rápidos de los ríos (National Geographic, 2023). Además, el Tapón del Darién también presenta peligros que van más allá de los desafíos naturales. La región se ha convertido en el escenario de grupos delictivos conocidos por cometer actos de violencia, como abusos sexuales, robos y trata de personas.



Migrantes venezolanos esperando en línea en un cruce fronterizo venezolano (Crédito: R4V/Valmik Mota vía ACNUR)

LA PLATAFORMA DE CBP ONE

En los últimos años, tanto México como Estados Unidos se enfrentan a una crisis humanitaria y migratoria sin precedentes. El récord de migrantes que se entregan a las autoridades de EE. UU. para obtener asilo o alguna protección que les permita trabajar ha generado una saturación en la infraestructura para recibirlos en ambos países.

Ante la llegada masiva de personas a la frontera sur de Estados Unidos y la crisis migratoria en México, el Gobierno de Estados Unidos lanzó una aplicación móvil llamada CBP One para los migrantes y refugiados, incluyendo los venezolanos, que se encuentran varados en la frontera mexicana y no cumplen los requisitos para aplicar al parole humanitario ni tienen visa americana.

Desde la suspensión del Título 42 y la implementación del Título 8 el 12 de mayo de 2023 por parte del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en México se ha observado un incremento en la recepción temporal de personas en tránsito, principalmente de origen venezolano, haitiano y, en menor

medida, cubano, quienes han iniciado o planean iniciar su proceso en la plataforma CBP One para solicitar asilo o ingresar a este país a través del parole humanitario.

Además, se ha registrado una llegada masiva de personas venezolanas a los Estados Unidos. Según los datos de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por sus siglas en inglés), aproximadamente 200.000 migrantes fueron detenidos en septiembre en la frontera con México, y de ellos, 50.000 eran venezolanos. Esto significa que uno de cada cuatro migrantes era venezolano (Brooks, 2023).

La determinación del presidente Joe Biden respecto al Título 42 y la implementación del proceso de solicitud de asilo a través de la plataforma CBP One ha provocado un aumento en la migración de personas hacia Estados Unidos desde México, lo que ha llevado a una crisis migratoria en el país. En los últimos años, el gobierno mexicano no ha sido claro en su política migratoria interna y ha puesto en marcha múltiples programas que han sido objeto de críticas por parte de organizaciones de la sociedad civil que apoyan a la población migrante.

EL ACUERDO BILATERAL ENTRE VENEZUELA Y MÉXICO

Recientemente, el 21 de marzo de 2024, durante la conferencia matutina, el gobierno de México anunció el lanzamiento de un programa de apoyo a los venezolanos llamado “Vuelta a la Patria”, con el objetivo de facilitar su retorno a su país (Pérez, 23 de marzo de 2024). Según la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Alicia Bárcena, México y Venezuela firmaron un acuerdo para facilitar el retorno de los ciudadanos venezolanos (Pérez, 23 de marzo de 2024). Este programa tiene como meta alcanzar a 9 mil venezolanos e incluye un apoyo económico de 110 dólares al mes durante 6 meses mediante una tarjeta bancaria, así como la vinculación laboral a través de los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro, que en Venezuela adoptarán el nombre de “Juntos por el Bienestar” (González, 2024).

El presidente venezolano Nicolás Maduro creó en 2018 el plan “Vuelta a la Patria” con el objetivo de alentar el regreso de los venezolanos a su país, asegurando que su gobierno estaba preparando un programa social para brindarles apoyo integral. Sin embargo, este programa destinado a respaldar el retorno voluntario de aquellos migrantes y sus familias que carecían de medios propios para regresar no ha logrado resultados alentadores. A pesar de que algunos indicadores macroeconómicos y de medición de la pobreza en Venezuela han

mostrado una leve mejoría con respecto a 2021, situación que Nicolás Maduro ha aprovechado mediante una intensa campaña mediática insistiendo en que “Venezuela se está arreglando”, la realidad es que, la combinación de estos factores no ha logrado detener la salida de venezolanos del país, ni ha estimulado de manera significativa el retorno de los migrantes a Venezuela (Cardozo Álvarez, 2022).

Por otra parte, surge la duda de si esto realmente representa un retorno “voluntario” de la población venezolana a su país o si las personas lo consideran como su última alternativa debido a la desesperación provocada por la difícil situación en la que viven. En México, diversas organizaciones de la sociedad civil han constatado que la mayoría de los venezolanos expresan temor y preocupación por regresar, no solo debido a la situación política y la emergencia humanitaria en su país de origen, sino también por la alta inseguridad ocasionada por el crimen organizado y la presencia de grupos armados. Además, se menciona la persistente persecución, detención y tortura de opositores políticos, así como las posibles represalias que el gobierno podría llevar a cabo en su contra, dado que fueron catalogados como migrantes que abandonaron el país y, por lo tanto, se consideran opositores al gobierno en funciones.



DESCUBRE LA REVOLUCIÓN
DE LA MOVILIDAD ELÉCTRICA

-  +52 (33) 2543-1618
-  info@devilsscooters.com
-  @devilsscootersmx
-  Devils Scooters Mx
-  @devilsscooters
-  www.devilsscooters.com



Despedida a S.S. Papa Francisco tras su visita a México en 2016 (Crédito: Presidencia de la República Mexicana vía Wikimedia Commons)

Los intereses geopolíticos del Papa Francisco en el ámbito internacional

LOS INTERESES INTERNACIONALES DE LA SANTA SEDE

DANIEL CORTÉS LARGO

El Vaticano se ha constituido históricamente como un actor relevante dentro de las relaciones internacionales, debido a la fuerza política y religiosa que resguarda en los millones de católicos alrededor del mundo y su papel en las cúpulas de poder mundial y su valía como mediador y árbitro en diferentes conflictos internacionales. El reconocimiento internacional ha recaído en la figura de la Santa Sede, misma que es encabezada directamente por el Sumo Pontífice en turno, como su Jefe de Estado. Este entendimiento permite darle un tratamiento de actor internacional y de Estado, lo que la hace atribuible de política exterior con intereses específicos en el escenario internacional, tanto por su presencia histórica, como su reconocimiento generalizado y su figura jurídica.

Una vez establecida la figura de la Santa Sede en las relaciones internacionales, se revisará el punto de partida del pontificado actual en relación con la política exterior de los periodos inmediatos anteriores de manera llana y descriptiva, entiéndase: Juan Pablo II y Benedicto XVI, como elementos constitutivos del *statu quo*. Posteriormente, con el interés de comprender el activismo político que el Papa Francisco retomó en el análisis de los intereses internacionales de la Santa Sede, desde la perspectiva de los estudios del Vaticano, el análisis de la política exterior y particularmente desde diferentes concepciones geopolíticas que retoman la ecología integral, la diplomacia realista, la geopolítica y la teología como elementos constitutivos del interés geopolítico del pontífice en turno, particularmente para el entendimiento de sus mensajes internacionales y la búsqueda de expansión e influencia en diferentes zonas del mundo, especialmente en las llamadas periferias, que se han constituido en una bandera esencial de este papado, por la relevancia discursiva

y práctica que se le ha dado a la acción internacional de la Sede Apostólica.

Finalmente, se realizó una revisión de los destinos internacionales de los viajes apostólicos del Papa Francisco para 2024, mismos que se han constituido como una herramienta importante dentro de las relaciones internacionales de la Santa Sede por su capacidad de generar imagen y proyección internacional, siendo una de los medios más masivos que utiliza un pontífice para relacionarse con el exterior. Se retoman para este caso los únicos viajes confirmados para este año donde se contemplan visitas para la región de Asia y Oceanía, con un cierre en Europa, viajes que para la edad del pontífice pueden constituir un posible cierre de su periodo, considerando el reciente agravamiento de las complicaciones en su salud. Lo que convierte este año en un punto crítico de sus intereses y que demuestran de manera práctica las zonas de influencia que buscan acrecentar.



Vista panorámica de la Plaza de San Pedro desde la cúpula de la Basílica de San Pedro en la Ciudad del Vaticano en 2018 (Crédito: Krzysztof Golik vía Wikimedia Commons)

LA SANTA SEDE COMO ACTOR INTERNACIONAL

Entender a la Santa Sede dentro de las relaciones internacionales obliga a la comprensión de su figura jurídica, más allá de su relevancia internacional que es histórica y las particularidades que rodean su presencia, su personalidad está inscrita como un actor atípico dentro del Derecho Internacional Público y por tanto, un actor

no convencional dentro de las Relaciones Internacionales (Barberis, 1998). Esta definición tiene su génesis en los Acuerdos de Letrán que reconocieron la soberanía de la Santa Sede y establecieron un espacio territorial para el ejercicio jurídico de la entidad creada, entendida como el Estado de la Ciudad del Vaticano.

La inserción internacional de la Santa Sede existió desde antes del reconocimiento jurídico, dado que las representaciones pontificias internacionales son previas al siglo XX. No obstante, es necesario reconocer que los pactos lateranenses permitieron un nuevo capítulo en la forma en que la Iglesia Católica se relacionaba con el mundo, dado que por un lado se estableció el Tratado de Letrán, que permitió que Italia reconociera un espacio territorial dentro de sí misma como un Estado independiente y un Concordato que regula las relaciones del “naciente” Estado con Italia (Martínez, 2019; Prieto, 2016).

Consecuentemente, la personalidad de la Iglesia Católica se ha dividido en tres identidades que se encuentran unidas por la entidad que representan, pero que en términos teóricos están separados sustancialmente: la Iglesia Católica, El Vaticano y la Santa Sede. En la gran mayoría de los casos, los conceptos son utilizados indistintamente y aunque pertenecen a lo mismo, es necesario comprender específicamente a qué hace referencia cada una de ellas, para precisar los elementos que los constituyen y comprender porque en las Relaciones Internacionales se utiliza la referencia al actor desde la Santa Sede.

En primer lugar, se encuentra la Iglesia Católica, cuya identidad se encuentra fuertemente ligada a la religión y a la fe, siendo la representación de orden moral de la organización instituida a través del catolicismo, siendo así el más universal de los términos a través del cual se identifica a este actor en la realidad social de la mayoría de las personas. Por lo tanto, se habla que esta identidad corresponde a la comunidad de creyentes católicos y a sus clérigos alrededor del mundo, dicho de otro modo, la Iglesia Católica es la más intangible de las identidades tripartita al ser la que se sustenta en creencias y valores específicos.

En segundo lugar, se encuentra el Estado Ciudad del Vaticano, mismo que nació el 7 de junio de 1929 con los Acuerdos de Letrán y que constata su reconocimiento territorial dentro de 44 hectáreas ubicadas geográficamente dentro del territorio italiano y donde se encuentra la Basílica de San Pedro y su plaza, así como la Secretaría

de Estado y donde reside espacialmente el poder pontificio (Monteiro de Castro, 2008; Prieto, 2016). Este espacio territorial con soberanía es a lo que se le domina El Vaticano, es decir, es un concepto que significa territorialidad y que se arraiga con el papel que juega el Sumo Pontífice como Jefe de Estado.

Finalmente, después de desagregar el papel de la comunidad religiosa y del rol territorial, se entiende a la Santa Sede como la tercera identidad y la más precisa para referirnos a su papel desde las Relaciones Internacionales. La Santa Sede comprende entonces el poder jurídico sobre el que recae la autoridad del Papa y que le confiere soberanía sobre las 44 hectáreas del Estado Ciudad del Vaticano. Es a este actor al que se le concede el reconocimiento internacional como sujeto atípico y al que los diferentes estados alrededor del mundo hacen referencia y relación al momento de realizar tratados (llamados concordatos), establecimiento de relaciones diplomáticas, y la designación de “embajadores”, que en el caso de la Santa Sede, se denominan Nuncios Apostólicos por tradición y por la doble figura que juegan más allá del rol tradicional de un embajador. Sánchez (2013) y Cortés (2023) establecen que la Santa Sede puede entenderse como una especie de órgano de la Iglesia Católica internacionalizada y como un ente de gobierno del Estado Ciudad del Vaticano, es decir, es la institución jurídica, administrativa, política y la figura reconocida en el derecho internacional con capacidad de *Ius Contrahendi*, es decir el derecho a la celebración de tratados.

La capacidad internacional que tiene la entidad, demuestra no solamente que es altamente activa no solo por la capacidad jurídica sino también por práctica, lo que le convierte en un actor relevante. Además, sus actividades le permiten participar en múltiples foros multilaterales, la función como mediador y árbitro en asuntos específicos internacionales y destaca su posición internacional a partir de la costumbre, dado que es uno de los elementos más relevantes que explican su participación internacional, el hecho de que sea habitual para los demás actores internacionales, que son sujetos de derecho, le reconozcan ampliamente, bajo el entendimiento que la

costumbre es una de las fuentes de derecho internacional (Cortés, 2023). De tal forma que el reconocimiento internacional de la Santa Sede es jurídico, es histórico y es práctico.

Bajo esta consideración a lo largo de este texto se tomará en consideración el papel que tiene la Santa Sede como actor internacional y cómo a través de la visión del Papa Francisco, en calidad de Jefe de Estado, actúa en el escenario internacional en la búsqueda de sus intereses y a través

de estrategias geográficas específicas que le acercan a los públicos y aliados de su interés. Es decir, se parte del entendimiento de la Santa Sede como un actor atípico que por sus características posee elementos estatales que le dan forma a una política exterior, misma que se ejecuta con acciones específicas dadas por sus intereses internacionales y por los viajes apostólicos del Pontífice como una de las herramientas más visibles de posicionamiento.



El Papa Francisco durante su visita al Capitolio de los Estados Unidos de América en octubre del 2015 (Crédito: U.S. Capitol via Wikimedia Commons)

LOS INTERESES INTERNACIONALES DE LA SANTA SEDE EN EL PONTIFICADO DE FRANCISCO

Los intereses internacionales de la Santa Sede a través de su política exterior se han construido a partir de las figuras de los papas en funciones. Su perspectiva e inclinación personal no solo es una de las razones que vuelven elegible a los cardenales al momento de elevar a uno de sus homólogos al cargo de Jefe

de Estado y Jefe de la Iglesia Universal, sino también que su experiencia como cardenal, las coyunturas internacionales del momento y su formación tanto personal como religiosa, genera que quien ocupa el cargo deje una marca particular tanto en su periodo papal como en su acción exterior.

Rodríguez (2018) con asesoría del Dr. Roberto Blancarte, uno de los grandes estudiosos de la Santa Sede, realizó un análisis donde tuvo a bien caracterizar las políticas exteriores de los dos antecesores inmediatos del Papa Francisco, es decir, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Juan Pablo II, relata el autor, fue el gran arquitecto de la política exterior de la Santa Sede durante la segunda mitad del siglo veinte, amplió considerablemente las relaciones diplomáticas que se mantenían. Además,

en materia de objetivos, mantuvo una relación con el exterior que buscaba la penetración territorial para ampliar el alcance que se tenía, promovió la defensa del multilateralismo y los servicios de la Sede Apostólica como mediadora y árbitro internacional, se consolidó como un defensor de la religión a través del planteamiento de intereses estratégicos en Cuba, China y Oriente Próximo, y convirtió a los viajes apostólicos en una herramienta de posicionamiento de imagen y de adquisición de poder blando.

Por su parte, Benedicto XVI, heredó los principios y objetivos internacionales de su antecesor, pero imprimió su propio carácter. Por un lado, personalmente se le consideró según Rodríguez (2018) como el papado del teólogo-profesor, lo que caracterizaba en sí mismo la forma institucional y ortodoxa en que se insertaba en el contexto internacional. Por otro lado, reforzó su papel dentro de la cooperación internacional y la solución de problemas mundiales y regionales a través de las organizaciones internacionales. El papado de Ratzinger se identifica como uno de continuidad que matizó los objetivos planteados por el inmediato anterior, pero que estuvo fuertemente marcado por la naturaleza teológica, institucional y ortodoxa del pontífice en turno.

La renuncia del Papa Benedicto XVI se dió en medio de una crisis organizacional a



El Cardenal Jorge Mario Bergoglio se presenta al público tras ser electo Papa Francisco el 13 de marzo de 2013 (Crédito: Tenan vía Wikimedia Commons)

la que se enfrentaba la Sede Apostólica, producto de los escándalos ocasionados por *Vatileaks*, las miradas iracundas de países como Túnez, Siria y Líbano por sus discursos con poco tacto político y religioso, su incapacidad política demostrada en relación a su anterior y la ausencia de un carisma que fortaleciera la imagen del pontífice. Se ocasionó que su papado se considerara como uno de transición entre su exitoso antecesor y un futuro líder más carismático y proactivo, dada la pérdida de credibilidad institucional que se generó interna y externamente con todos los desaciertos acontecidos durante su periodo (Labarga, 2013; Capello, 2016 y Cortés, 2023).

Esto generó que la búsqueda de la nueva cabeza de la Sede Apostólica fuera una labor importante para el Colegio Cardenalicio, aquellos que finalmente optaron por el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, mismo que se convirtió en el Papa Francisco. Su elección marcó un hito en la historia de la Iglesia Católica y desde su primer momento se notó un cambio pontificio sin precedentes. Se había elegido al primer papa latinoamericano, al primer papa no europeo en siglos de historia y sobre todo se había seleccionado a un pontífice no diocesano, sino perteneciente a una congregación, a los jesuitas. El mismo Francisco se llamó a sí mismo como el papa venido del “fin del mundo” y su formación y doctrina traería un periodo de reforma para la Santa Sede.

La instrucción jesuita del nuevo pontífice le llena de un amplio interés en los temas sociales, lo que se ve manifestado en su forma de referirse al mundo y su interés por generar una iglesia universal más cercana, sobre todo con las comunidades alejadas. Por su parte, Gallo (2018) hace una anotación interesante al recordar que la Iglesia Católica Latinoamericana siempre ha sido una de las más alejadas de la Curia Romana y la que más se ha atrevido a entrar en disputa en asuntos específicos, sobre todo en lo que a la perspectiva social se refiere, dado que la formación católica latinoamericana tiene una visión más social, de intervención en comunidad y de trabajo comunitario específico, que los párrocos suelen ser en muchos sentidos líderes sociales más que simples entes religiosos. Es por ello, que la llegada de Bergoglio al pontificado estableció una visión abismalmente diferente al tradicionalismo europeo.

Desde un análisis hecho por Riccardi (2017) estudioso del Vaticano, se estableció que el Papa Francisco tiene un claro interés por las periferias entendidas tanto como aquellas donde existen más injusticias y desigualdades sociales, pero también como aquellas donde el católico no es muy representativo, entiéndase, aquellos lugares donde el catolicismo no es una religión muy predominante. De esta forma, bajo el interés de expansión ideológica del Papa y de llevar el mensaje social a lugares donde es más urgente y necesario, es que este papado se ha visto muy marcado por el uso de la palabra periferia, tanto para su labor religiosa, como para su labor en política internacional. El autor, expresa que este interés está claramente ligado con la forma en que el Cardenal Bergoglio concebía la labor pastoral dada su naturaleza jesuita, pero también con su labor al mando de la diócesis de Buenos Aires, Argentina.

Si se observa desde la política exterior, se puede retomar el análisis realizado por Cortés (2023) donde se logró establecer las prioridades de política exterior que el Papa Francisco ha demarcado para la Santa Sede en sus primeros 10 años de pontificado: “extender su influencia en las periferias, el mantenimiento de la ortodoxia institucional, la ecología integral y el diálogo interreligioso, donde prima la relación con las religiones Abrahámicas” (Cortés, 2023, p. 85). Estableciendo así, los intereses que tiene la Santa Sede en sus relaciones internacionales,

observada como un ente estatal, de los dos de ellos se establecen ampliamente bajo un interés geopolítico. En primer lugar, el interés por ir a las periferias católicas, lo que establece un interés de expansión ideológica y de misiones específicas hacia donde la Santa Sede busca obtener crecimiento e influencia. En segundo lugar, el diálogo interreligioso con religiones Abrahámicas, que se traduce en el Oriente Próximo y en la relación con el Patriarcado Ortodoxo Ruso, es decir, se traduce en un focalizado interés por regiones internacionales donde existen coyunturas en las que la religión se convierte en un elemento determinante de la realidad política.

Desde la geopolítica se puede ampliar un poco el análisis para comprender específicamente los intereses que la Santa Sede ha demostrado a partir del entendimiento internacional del pontífice actual. Para ello es necesario retomar la perspectiva de cuatro autores principales: Pelayo (2018), Mauro (2024), Gutiérrez (2024) y Bustinduy (2021). Cada uno de ellos retoma los elementos esenciales que permiten hablar de una geopolítica del Vaticano, retomando por un lado los aspectos teológicos que dan forma a su interés internacional, por otro lado, el interés que ha impreso el Papa Francisco en la ecología integral, lo cual ha elevado a nivel de agenda internacional para la Sede Apostólica; y los aspectos generales desde los que surge la internacionalización de las ideas del Papa.

En términos geopolíticos, es necesario comprender dos aspectos que Pelayo (2018) establece como fundamentales para hacer un análisis desde esta perspectiva teórica. Primero, la política exterior de la Santa Sede no se condiciona por elementos militares o económicos como los estados tradicionales, dado que como establece Barquet (2017), la Sede Apostólica es esencialmente poder blando (generado de la religión), dado que no posee poder duro por su naturaleza. En segundo lugar, la forma en que la Iglesia Católica se plantea sus intereses es siempre a largo plazo, una característica que tiene su génesis en los más de mil años de historia que tiene existiendo como una entidad política y religiosa, donde a través de las figuras pontificias y el interés genuino que plantea su religión genera puntos de acción que lo vuelven un actor promotor de valores universales, de la paz y sobre todo dan paso a su papel de evangelizador mundial.

Aunado a lo anterior, Mauro (2024) caracteriza la geopolítica del Papa Francisco en términos ambientales, como uno de los elementos que ha potencializado y diferenciado su acción internacional. La encíclica *Laudato Si'* y la exhortación apostólica *Laudato Deum* son un manifiesto internacional del Papa que plantea su propia visión para el abordaje del problema global ocasionado por el cambio climático, la destrucción de ecosistemas y la contaminación. Como tal no se ofrece una fórmula en términos de política pública o de dirección específica, pero si se establece una reflexión en principios, valores y determinaciones que deben ser consideradas al momento de plantear soluciones para este problema.

Este planteamiento va directamente ligado con el planteamiento de las periferias, pues busca establecer que una “ecología integral” requiere comprender tanto las desigualdades a las que se enfrentan las periferias al momento de atender estas problemáticas, como la responsabilidad que tienen los países más desarrollados con las periferias en la consecución de objetivos comunes, dado las afectaciones económicas que tiene la implementación de políticas verdes. Mauro (2024) determina que el Papa Francisco posee una “geopolítica filosa” dado que señala directamente a las grandes organizaciones internacionales como Naciones Unidas y la Unión Europea; y los principales líderes, como Estados Unidos, dado que de forma directa establece que el problema ambiental recae en que “las periferias son acreedoras ambientales del centro”. No es común que desde la Sede Apostólica se den determinaciones que parezcan atacar directamente el Norte Global y el Occidente mundial, lo que representa una geopolítica que busca que los alcances de la Santa Sede dejen de lado el centro y se dirijan a una expansión ideológica hacia las periferias.

En suma, la geopolítica vaticana pareciera estar en la última década en un amplio proceso de autorrevisión y de reconfiguración que han sido generadas por la llegada del papa argentino. Gutiérrez (2024) habla de las reformas estructurales y discursivas que se han notado desde el primer día del pontificado, de tal manera que su autodenominación como un papa “del

fin del mundo” pareció demostrar casi de inmediato que se vendría un fuerte proceso de “huída de la centralidad europea”, lo que ha generado que las periferias se conviertan en el principal motor del pontificado, como una premisa clave que ha generado cambios sustanciales en las relaciones bilaterales y multilaterales de la Santa Sede.

Lo anterior, va de la mano con una planificada y meditada estrategia de acercamiento a los límites externos y existenciales de la Iglesia, con la única finalidad de evitar “una eventual desconexión estructural de la sociedad internacional contemporánea” (Gutiérrez, 2024, p. 400), dado que todos sus direccionamientos evidencian que sus reformas tienen este fin. La política exterior es uno de estos elementos la cual es considerada como una “diplomacia realista con la que se busca la mejor situación posible para la Iglesia en contextos tradicionalmente contrarios o potencialmente hostiles y que nos recuerda a la *Ostpolitik* llevada a cabo durante la Guerra Fría” (Gutiérrez, 2024, p. 401). Es decir, en términos geopolíticos, en relación a las periferias se busca la consecución de una política que entre en el juego de suma-cero donde pueda obtener lo mejor posible ante situaciones complejas, como las disputas religiosas, la lejanía o la ausencia de presencia católica, como lo es el caso de China, con quien se ha buscado establecer y fortalecer relaciones a través de la vía diplomática, o con países de África, Asia y Oceanía donde se busca ampliar la influencia a través de viajes apostólicos estratégicos.

Finalmente, Bustinduy (2021) analiza un enfoque al que refiere como la teología geopolítica, donde la Santa Sede utiliza conceptos religiosos para la interpretación de elementos de acción internacional, apegada a la ideología social del pontífice, el autor establece que “el papa denuncia la quiebra moral del sistema económico, el auge de la desigualdad, la crisis migratoria, ecológica y social”. El Papa Francisco logra enmarcar todos los temas relevantes para su pontificado en la teología de su predicación y en la acción internacional de su política exterior, generando así su estrategia diplomática, su originalidad “consiste en enmarcar esa teología de la pobreza en una crítica de la economía política

contemporánea” (Bustinduy, 2021), es decir, su teología es su política exterior y también su inclinación política.

La inclinación política del Papa está claramente alineada con los movimientos populares del mundo, dado que son los que ideológicamente se acercan más a los intereses internacionales de la Santa Sede que ya hemos identificado en este apartado, convirtiéndolo a la geopolítica del Papa Francisco en un elemento crítico internacional que alineado a los movimientos populares establece a través del uso de la religión un mecanismo de influencia que se dirija a las periferias del mundo. La geopolítica del Papa Francisco no

se entiende sin las periferias, sin la ecología integral y sin su marcado interés por expandir su influencia alrededor del mundo, pero ya no en la centralidad tradicional del catolicismo, sino ahora, en las lejanías donde el catolicismo no es una religión en decadencia sino una con potencial de crecimiento. Lo que sí se puede concluir hasta este punto, es el entendimiento de la geopolítica del Papa en términos de diplomacia realista, dado que su enfoque busca la consecución de objetivos en escenarios poco prometedores, aplicando un juego de suma-cero, la Santa Sede busca ganar en sus relaciones, ya sea en control, influencia o en apertura tanto para el ente diplomático, como para la Iglesia Católica.



El Papa Francisco arribando a Iquique, Chile en su gira por América Latina, enero de 2018 (Crédito: Gobierno Regional de Tarapacá, Chile vía Wikimedia Commons)

LOS VIAJES APOSTÓLICOS DEL PAPA EN 2024

Como se estableció, la Santa Sede tiene un interés internacional por las periferias, convirtiéndose en un elemento discursivo y práctico del actual pontificado. El análisis de 10 años realizado por Cortés (2023) logra tomar esta premisa y aplicarla a los viajes apostólicos de Francisco para determinar su nivel de impacto, obteniendo que aunque el continente más visitado es Europa, la realidad es que la mayoría de esas visitas se han dado al este europeo y no al tradicional occidente católico. En segundo lugar, se encuentra Asia y América Latina, como los destinos más concurridos con el pontífice,

donde destaca Asia por su interés en el incremento de católicos que existe, aún cuando es la región con menos católicos por cada 100 habitantes; en el caso de América Latina, con excepción de México y Chile, sus visitas han sido a las periferias latinoamericanas. Finalmente, la tercera región más visitada es África, donde destaca también un claro interés en el crecimiento de la fe católica. Con esto se observa la congruencia discursiva entre las periferias de Francisco y sus viajes apostólicos que han coincidido en su primera década con las periferias católicas y sociales que manifiesta.

Ahora, es necesario establecer que durante 2024 no se ha llevado a cabo ningún viaje apostólico en lo que va del año y sus programaciones comenzarán en septiembre con una gira bastante larga que se dará en Asia, Oceanía y terminará en Europa. Según Lamb y Stambaugh (2024) el Papa tiene programada una visita a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur entre el 2 y el 13 de septiembre de 2024. Esta visita es de gran relevancia, dado que muchos de estos países no se visitaban por un pontífice desde 1989 cuando las famosas giras apostólicas del “Papa Viajero” Juan Pablo II buscaban llegar a todo el mundo.

La visita a Oceanía y Asia establece un precedente importante para Francisco, quien desde 2020 deseaba visitar la región, pero dada la pandemia por Covid-19 tuvo que ser pospuesta de manera indefinida. El interés en la región busca la consolidación del crecimiento de católicos que se está dando en la zona y sobre todo mantener mejores lazos con la periferia asiática y oceánica, dado que la visita no se dará a los Estados con mayor fuerza política en la región, sino más bien que son dardos de precisión a lugares con potencial económico o de relevancia religiosa para el pontífice, particularmente Indonesia, donde la comunidad de católicos se encuentra en aumento y donde el mensaje religioso y político del Papa puede tener amplia escucha para su impacto en la región.

Finalmente, el 2024 cerrará con un otro viaje internacional casi inmediatamente al

finalizar el anterior, dado que el pontífice buscará visitar Bélgica y Luxemburgo, específicamente Bruselas, Lovaina y Lovaina La Nueva entre el 26 y 29 de septiembre. Este viaje si bien se realiza en Europa, busca el mantenimiento de las buenas relaciones con Europa y sobre todo acercarse a la Unión Europea, en donde posee el interés de continuar con la difusión del mensaje de las periferias sociales y la ecología integral como se manifestó en las encíclicas *Laudato Si'* y en *Fratelli Tutti*.

El cierre de las actividades internacionales del Papa para 2024 tiene un fuerte peso político, dado que la cabeza de la Sede Apostólica se ha enfrentado a importantes problemas de salud en el último año, tanto en enfermedades como en su movilidad, justificado en la edad del pontífice quien para el momento de esta publicación tiene 87 años, una edad muy avanzada en el histórico de los pontífices. La posibilidad de que uno de los últimos viajes apostólicos se realice a Asia y Oceanía establece y reafirma la importancia que se le da a las periferias internacionales en este papado, como un elemento identificable en sus intereses de política exterior, su geopolítica y el crecimiento religioso del catolicismo. Este pequeño apartado nos permite reafirmar en la práctica con los destinos peinados para 2024 que los intereses analizados en el apartado anterior cuenta con congruencia desde la geopolítica del Papa Francisco, una estrategia geopolítica desde y hacia las periferias en la búsqueda de influencia de la Santa Sede.

CONCLUSIÓN

La Santa Sede como actor internacional es de interés para la comprensión de uno de los elementos con mayor grado de influencia en el mundo, tanto política como religiosamente hablando. Comprender sus intereses y analizar las direcciones que toma con cada pontificado puede ser una guía importante para comprender su inserción en el sistema internacional y considerando que los papados son vitalicios, un periodo puede significar algunos años o décadas completas, por lo que la revisión de la figura del pontífice es esencial en el análisis de su política exterior y de su rol internacional a partir de los objetivos buscados. La política exterior de la Santa Sede, influenciada por las perspectivas personales y formativas de sus papas, siempre deja huellas específicas. Juan Pablo II amplió las relaciones diplomáticas y utilizó los viajes apostólicos como una herramienta de imagen y posicionamiento en términos de poder blando alrededor del mundo. Benedicto XVI, heredó los objetivos de su antecesor, pero buscó imprimir un carácter teológico y ortodoxo, sin obtener éxito por las crisis sucedidas durante su mandato, lo que dio paso a un giro de timón en la elección del Papa Francisco.

La llegada de un pontífice latinoamericano representó cambios importantes en la concepción que la Santa Sede tenía del mundo, el enfoque marcado en temas sociales y periféricos generó un periodo de reformas y reconfiguración no solo institucionales sino también de la forma en que se llevaban a cabo muchas de las maniobras diplomáticas pontificias. Su política exterior se ha centrado en la expansión ideológica hacia las periferias, como un elemento esencial que se abandera en el periodo actual dada la naturaleza discursiva del deber de la Iglesia hacia las comunidades alejadas. Así mismo se ha dado un papel relevante al diálogo interreligioso particularmente con las religiones Abrahámicas, donde destaca el Patriarcado Ortodoxo Ruso y Oriente Próximo. Además, se han constituido como temas eje, la ecología



Foto de la Plaza de San Pedro en la Ciudad del Vaticano en 2022 (Crédito: Thomas Dahlstrøm Nielsen vía Wikimedia Commons)

integral y la crítica al sistema productivo internacional, lo que se debe al gran peso que tienen dichas perspectivas teóricas e ideológicas en la periferia por las afectaciones percibidas en la desigualdad social generada en los países de las periferias.

La geopolítica de la Santa Sede bajo Francisco se ha constituido como un enfoque periférico crítico hacia las grandes potencias y bajo la consideración de una diplomacia realista que considera el escenario como un juego de suma-cero, donde debe buscar obtener el mejor resultado y/o ganancia ante las situaciones y los contextos más complejos, particularmente en aquellos alejados de los grandes centros católicos y sociales. De ahí el fuerte interés de Su Santidad en su próximo viaje a Asia y Oceanía, pues a pesar de los problemas de salud y su avanzada edad, subrayan la importancia que le ha brindado a las periferias en su política exterior. La elección de destinos específicos con amplio potencial económico y de relevancia religiosa (potencialmente hablando) reafirman su planteamiento crítico que busca influir en las periferias internacionales, demostrando congruencia con los planteamientos dados por el pontífice desde el primer día.

Referencias

Geopolítica del agua

Aguirre, J., Orduña, A. (2024). El cambio climático y los cambios políticos: alteraciones estructurales. Código Nexus. <https://codigonexus.com/wp-content/uploads/2024/07/5-ED-CN-Julio-2024.pdf#page=5>

Arancón, F. (2013, 27 de diciembre). Teoría del heartland: la conquista del mundo. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/teoria-heartland-conquista-del-mundo/>

Banco Mundial (2024). Recursos de agua dulce internos renovables per cápita (metros cúbicos). <https://datos.bancomundial.org/indicador/ER.H2O.INTR.PC?skipRedirection=true&view=map>

Bompan, E. (2017). Mekong el río en disputa. El País. <https://elpais.com/especiales/2017/planeta-futuro/rio-mekong/>

Bréthaut, C., Ezbakhe, F., McCracken, M., Wolf, A., Dalton, J. (2022). Exploring discursive hydropolitics: a conceptual framework and research agenda. *International Journal of Water Resources Development*, 23(3), 464-479. <https://doi.org/10.1080/07900627.2021.1944845>

Cuéllar, R. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 113, 59-80.

de Alba, Felipe (2007). Geopolítica del agua en México: la oposición entre la hidropolítica y el conflicto sociopolítico. Los nuevos rostros de las "luchas" sociales. *Revista Internacional de Desarrollo Local*. 8(1), 95-112.

Friedman, G. (2009). The next 100 years: A Forecast for the 21st Century. Doubleday.

Giblin, B. (2003). L'eau: une question géopolitique, en France aussi. *Herodote*, 110(3), 9-28. <https://www.cairn.info/revue-herodote-2003-3-page-9.htm?contenu=citepar>

Hoffmann, A., Armesto, J. (2014). Ecología del Agua. Corporación Instituto de Ecología y Biodiversidad. <https://ieb-chile.cl/wp-content/uploads/2019/02/libro-ecologia-del-agua-cc-pdf.pdf>

IndexMundi (s.f.). Recursos de agua dulce internos renovables per cápita (metros cúbicos)- Ranking de países. <https://www.indexmundi.com/es/datos/indicadores/ER.H2O.INTR.PC/rankings>

Khader, B. (1994). La geopolítica del agua en el Mediterráneo. *Política Exterior*, 8(39), p. 160-174. <http://www.jstor.org/stable/20643499>

Laudato Si' Movement (2023, 26 de abril). El legado de Chut Wutty: la lucha incansable por la protección del medio ambiente en Camboya. <https://laudatosimovement.org/es/news/el-legado-de-chut-wutty-la-lucha-incansable-por-la-proteccion-del-medio-ambiente-en-camboya/>

Mackinder, H. (1942). *Democratic Ideals and Reality: A study in the Politics of Reconstruction* by the RIGHT HONOURABLE SIR HALFORD J. MACKINDER. NDU Press. <https://web.archive.org/web/20090305174521/http://www.ndu.edu/inss/books/Books%20-%201979%20and%20earlier/Democratic%20Ideals%20and%20Reality%20-%201942/DIR.pdf>

Manzano, K. (2024). Geopolítica del Agua y Heartland Blue: Patagonia y acuífero guaraní (1990-2012). Ariadna Ediciones. <https://doi.org/10.26448/ae9789566276173.93>

Mauri, R. (2001). Hidropolítica y conflictos por el agua en el Mediterráneo: el caso del Medio Oriente. En P. Ávila (ed.), *Agua, cultura y sociedad en México* (p.387-396). El Colegio de Michoacán A.C.

Rodríguez, A. (2020, 7 de julio). La geopolítica del agua que amenaza la estabilidad de África. *Atalayar*. <https://www.atalayar.com/articulo/politica/geopolitica-agua-que-amenaza-estabilidad-africa/20200707152733146513.html>

Tuathail, G. (1997). Introduction Thinking critically about geopolitics. En Dalby, S., Routledge, P., Tuathail, G. (eds.) *The Geopolitics Reader* (p. 1-12).. Routledge.

Williams, J. (2020). Discourse inertia and the governance of transboundary rivers in Asia. *Earth System Governance*, 3, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.esg.2019.100041>

La Geopolítica y la Diplomacia en el Conflicto Marítimo China-Filipinas

Araujo, A.-A. (2024b, marzo 11). ¿Es Xi el Mao del siglo XXI?: Dos caras de la misma moneda. Código Nexus. <https://codigonexus.com/es-xi-el-mao-del-siglo-xxi/>

Caruana, A. (25 de julio de 2023). Maritime Affairs Program (MAP) Handbill Spotlight, Nine dash-line. Institute for China-America Studies. <https://chinaus-icas.org/research/map-spotlight-nine-dash-line/>

Friedman, G. (2009). *The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century*. Nueva York, Estados Unidos: Anchor Books.

Friedman, G. (2023, 27 diciembre). China and the Philippines Square Off. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/china-and-the-philippines-square-off/>

Gómez, J., & Nuga, H. (2024, 8 julio). Japan and the Philippines sign a defense pact in the face of shared alarm over China. *AP News*. <https://apnews.com/article/japan-philippines-reciprocal-access-agreement-0e37d57563d475d7507f1647b440e4c2>

Herczegh, V. (2023, 23 mayo). In China, a Challenge to Xi's Power? *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/in-china-a-challenge-to-xis-power/>

Herczegh, V. (2024, 10 mayo). China Signals Economic Policy Changes. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/china-signals-economic-policy-changes/>

Ibarra, E. J. A. (2024). Articulating a Philippine grand strategy: Policy continuities on the South China Sea. *Asian Politics and Policy*, 1–20. <https://doi.org/10.1111/aspp.12753>

León, J., Tzili, E. y Cárdenas, C. (2020). La Seguridad Internacional en Asia en A. L. Vázquez y A. R. Sumano (Coord.), *Seguridad Y Asuntos Internacionales. Teorías, Dimensiones, Interdisciplinas, Las Américas, Amenazas, Instituciones, Regiones Y Políticas Mundiales* (pp.). Siglo XXI Editores

Liu, Y. (2010, 8 agosto). ON ADVANCE TOWARD THE WEST. University Of Notre Dame. Recuperado 15 de julio de 2024, de <https://www3.nd.edu/~pmoody/Text%20Pages%20-%20Peter%20Moody%20Webpage/AdvanceTowardWest.pdf>

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2 de julio de 2024). China and the Philippines Hold the Ninth Meeting of the Bilateral Consultation Mechanism on the South China Sea. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/202407/t20240703_11446326.html

ONU Asamblea General. (10 de diciembre de 1982). Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. <https://www.refworld.org/es/leg/trat/agonu/1982/es/40182>

Prasetya, D. M. (2024). Crawling dissatisfaction': understanding China's bilateral approach towards South China Sea disputes. *Australian Journal of Maritime & Ocean Affairs*, 1–16. <https://doi.org/10.1080/18366503.2024.2363608>

Rubiolo, M. (2010). El multilateralismo estratégico en la política exterior de China Estudios de caso: el Foro Regional de ASEAN y la disputa por las islas Spratly. *Colombia Internacional*, 72 (julio a diciembre), 29-52. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n72/n72a02.pdf>

Yaacob, R. (15 de mayo de 2024). A code of conduct won't solve the South China Sea crisis. Institute Lowy. <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/code-conduct-won-t-solve-south-china-sea-crisis>

Asia Central desde China

Anguiano, E. (2008). China: radiografía de una potencia en ascenso. El Colegio de México AC.

Asian Infrastructure Investment Bank (2017). Website's Homepage. <http://www.aiibank.org/>

Bossuyt, F. (2019). The EU's and China's development assistance towards Central Asia: low versus contested impact. *Eurasian Geography and Economics*, 59 (5), 606-631.

Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz (s.f.). Organización de Cooperación de Shanghai. <https://dppa.un.org/es/shanghai-cooperation-organization>

El Megáfono (2022, 16 de junio). Grupo China + C5: por un Asia Central pacífica y próspera. <https://elmegafono.net/17583/2022/06/09/>

Etcheverry, P. (2014). (Des)integración regional y crecientes desacuerdos en Asia Central (2/2). *Le Journal International*. https://www.lejournalinternational.fr/Des-integracion-regional-y-crecientes-desacuerdos-en-Asia-Central-2-2_a1842.html

Helf, G. (2023, 28 de septiembre). By cooperating with one another, Central Asian leaders seek agency in a shifting geopolitical and economic landscape. United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/publications/2023/09/new-central-asian-leaders-look-balance-relations-major-powers>

Hoagland, R. (2024, 20 de marzo). The Time Has Come for an Association of Central Asian States. Caspian Policy Center. <https://www.caspianpolicy.org/research/economy/the-time-has-come-for-an-association-of-central-asian-states>

Laruelle, M., S. Peyrouse (2012). The “Chinese Question” in Central Asia: Domestic Order, Social Change and the Chinese Factor. London: Hurst.

Merino, G., Bilmes, J., Barrenengoa, A. (2021). El ascenso de China desde una mirada histórica. Tricontinental. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2021/11/2021122_Cuaderno2-El-ascenso-de-China-desde-una-mirada-historica_web.pdf

Min, Z. (2017). China's Aid Diplomacy to Central Asian Countries and Its Influence. En H. Zhou and H. Xiong [editores] China's Foreign Aid. Sixty Years in Retrospect, 247–280, Singapore: Springer.

Wacker, G. (2011). “China and Its Central Asian Neighbour.” En Y. Hao and B. Chou [editores] China's Policies on Its Borderlands and the International Implications, 69–92. Singapore: World Scientific Publishing.

Yakobashvili, T. (2012). A Chinese Marshall Plan for Central Asia?. Central Asia-Caucasus Analyst 15: 3-6.

Yellinek, R. (2020). Opinion - The Impact of China's Belt and Road Initiative on Central Asia and the South Caucasus. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2020/02/14/opinion-the-impact-of-chinas-belt-and-road-initiative-on-central-asia-and-the-south-caucasus/>

Crisis migratoria venezolana

Bermúdez, A. (2019, 26 de julio). Cómo impacta la crisis migratoria venezolana en la economía de otros países de América Latina. BBC Mundo. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49119834>

Brooks, D. (2023, 6 de octubre). Por qué los migrantes venezolanos se volvieron un asunto clave para el presidente Biden. BBC News. Recuperado el 25 de marzo de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c6p4zp4re6lo>

Cardozo Álvarez (2022, 18 de noviembre). Las posibilidades de retorno del éxodo de venezolanos. DW News. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://www.dw.com/es/las-posibilidades-de-retorno-del-descomunal-%C3%A9xodo-de-venezolanos/a-63813356> Las posibilidades de retorno del éxodo de venezolanos – DW – 18/11/2022

Estoy en la frontera (s.f.). EE. UU. lanza App para que los migrantes venezolanos soliciten asilo. Estoy en la frontera. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://estoyenlafrontera.com/pasos-fronterizos-y-documentacion/eeuu-lanza-app-para-que-los-migrantes-venezolanos-soliciten-asilo>

Fundación Ideas para la Paz (2024, 26 de enero). Los retos de la agenda migratoria en el 2024. Fundación Ideas para la Paz. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://ideaspaz.org/publicaciones/opinion/2024-01/los-retos-en-la-agenda-migratoria-en-el-2024#:~:text=Migraci%C3%B3n%20Colombia%20estima%20que%20de,est%C3%A1n%20en%20situaci%C3%B3n%20migratoria%20irregular.>

González, R. (2024, 27 de marzo). México dará apoyos a 9 mil venezolanos: 146 dólares mensuales a cada uno por 6 meses. El Sol de México. Recuperado el 27 de marzo de 2024, de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/mexico-dara-apoyos-a-9-mil-migrantes-venezolanos-11665001.html>

Mórelo Martínez, G. (2018, 7 de marzo). Venezuela a la Fuga: análisis de la crisis migratoria. El Tiempo. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://www.eltiempo.com/datos/cuantos-venezolanos-estan-saliendo-de-su-pais-y-a-donde-se-dirigen-189354>

National Geographic (2023, 7 de julio). ¿Por qué la selva del Darién es conocida como una de las más peligrosas del mundo? National Geographic. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://www.nationalgeographicla.com/viajes/2023/07/por-que-la-selva-del-darien-es-conocida-como-una-de-las-mas-peligrosas-del-mundo>

Noticias ONU (2023, 12 de septiembre). Más del 60% de los venezolanos en América Latina tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas. Noticias ONU. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://news.un.org/es/story/2023/09/1524027>

Pérez, M. (2024, 23 de marzo). México dará 110 dólares a migrantes que regresen a Venezuela. Conexión Migrante. Recuperado el 25 de marzo de 2024, de <https://conexionmigrante.com/2024-/03-/23/apoyo-a-venezolanos/>

Roy, D. & Baumgartner, S. (2024, 1 de febrero). Crossing the Darién Gap: Migrants Risk Death on the Journey to the U.S. Council Foreign Relations. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://www.cfr.org/article/crossing-darien-gap-migrants-risk-death-journey-us>

Servicio Jesuita a Migrantes (2024, 2 de enero). Instituto Nacional de Estadísticas entrega informe sobre personas extranjeras residentes habituales en Chile. Servicio Jesuita a Migrantes. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de <https://sjmchile.org/noticias/instituto-nacional-de-estadisticas-entrega-informe-sobre-personas-extranjeras-residentes-habituales-en-chile/#:~:text=De%20esta%20forma%2C%20las%-20seis,a%20184.721%20personas%2C%20Bolivia%20con>

Los intereses geopolíticos del Papa Francisco en el ámbito internacional

Barberis, J. (1998) Sujetos del derecho internacional. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1911/5.pdf>

Barquet, P. (2017) El poder blando del papa Francisco. Foreign Affairs Latinoamérica, 17(3), 7 - 10.

Bustinduy, P. (2021) La teología geopolítica del papa Francisco. Contexto y Acción (270). <https://ctxt.es/es/20210301/Firmas/35370/Pablo-Bustinduy-el-papa-Vaticano-iglesia-religion-teologia-globalizacion.htm>

Capello, H. (2016) La renuncia del Romano Pontífice a su oficio. Anuario Argentino de Derecho Canónico XXII. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/5904/1/renuncia-romano-pontifice-oficio-capello.pdf>

Cortés, D. (2023) La política exterior de la Santa Sede en el periodo del Papa Francisco 2013 - 2023: ortodoxia institucional, diálogo interreligioso y actualización de su agenda internacional [Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales]. Universidad de Guadalajara.

Gallo, M. (2018) El pensamiento social y político de Bergoglio y Papa Francisco. <https://search.proquest.com/legacydocview/EBC/5426375?accountid=28915>

Gutiérrez, V. L. (2024) Una década de reformas en el Estado de la Ciudad del Vaticano y la Santa Sede: Análisis de la nueva geopolítica de Francisco a la luz del Derecho Internacional. Revista Electrónica de Estudios Internacionales (47). <https://reei.tirant.com/reei/article/view/2687/2617>

Labarga, F. (2013) La renuncia de Benedicto XVI a la luz de la historia. Scripta Theologica 45, 477 - 488.

Lamb, C. y Stambaugh, A. (2024, 12 de abril) El papa Francisco hará la gira más larga de su papado: una prueba para el pontífice de 87 años. En CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/12/papa-francisco-gira-viaje-asia-larga-trax/>

Martínez, R. (2019, 12 de febrero) Mons. Arrieta: “Tratado de Letrán, personalidad jurídica y anuncio del Evangelio”. En Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-02/santa-sede-pactos-lateranenses-90-aniversario-mons-arrieta.html>

Mauro, D. (2024) La geopolítica ambiental del papa Francisco. En Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/geopolitica-papa-medio-ambiente/>

Monteiro de Castro, M. (2008) Iglesia Católica, Santa Sede y Estado Ciudad del Vaticano. En M. Martín (Ed.) Iglesia Católica y relaciones internacionales. Actas del III Simposio Internacional de Derecho Concordatario. Editorial Comares.

Pelayo, A. (2018) Geopolítica del papa Francisco. Política Exterior 32(183), 118–127. <https://www.jstor.org/stable/26589205>

Prieto, V. (2016) La presencia de la Santa Sede en los Estados y Organismos Internacionales. Acuerdos, Relaciones Diplomáticas. En J. P. Alcocer (Coord.) Temas Actuales de Derecho Canónico. Universidad Nacional Autónoma de México.

Riccardi, A. (2017) Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia. San Pablo.

Rodríguez, M. (2018) La Guía del Pastor. Concepciones del Rol Nacional de la Santa Sede en su Política Multilateral (2006 - 2013) [Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales; El Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/hm50tr904?locale=es>

Sánchez, P. (2013) La participación de la Iglesia Católica en las Naciones Unidas. En M. Rodríguez y J. González (Ed.) Religión y Derecho Internacional. Editorial Comares.

Vatican News (2024, 20 de mayo) El Papa realizará un viaje apostólico a Bélgica y Luxemburgo en septiembre. En Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-05/papa-francisco-viaje-apostolico-belgica-luxemburgo-septiembre-24.html>



CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

CREANDO *UN MÉXICO GLOBALIZADO*

Edición número 6
Año 2
Octubre - Diciembre 2024
Distribución digital

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.